

BENAVENTE Y SU TEATRO SATIRICO

A. LOPEZ
HERRERA

BENAVENTE Y SU
TEATRO SATIRICO

UNIVERSIDAD DE
MURCIA
Archivo
Espinardo

TL

913

FACULTAD DE LETRAS

BIBLIOTECA

MURCIA

TL

F

126

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"B E N A V E N T E Y S U

T E A T R O S A T I R I C O "



Tesis de Licenciatura presentada
por ANTONIO LOPEZ HERRERA, bajo
la dirección del DR. D. MARIANO
BAQUERO GOYANES.

UNIVERSIDAD DE MURCIA



1660121

Murcia, junio de 1.970



SVENSKA AKADEMIEN

HAR DEN 9 NOVEMBER 1922 I ÖVERENS-
STÄMMELSE MED FÖRESKRIFTERNA I DET AV

ALFRED NOBEL

DEN 27 NOVEMBER 1895

UPPRÄTTADE TESTAMENTE TILLERKÄNT

JACINTO BENAVENTE

INNEVARANDE ÅRS NOBELPRIS I LITTE-
RATUR FÖR DET LYCKLIGA SÄTT VARPA
HAN FULLFÖLJT DEN SPANSKA DRAMA-
TIKENS ÄROFULA TRADITIONER

STOCKHOLM DEN 10 DECEMBER 1922

Olof Horen

E. H. Horen

PROPOSITO

Voy a intentar, sencillamente, sin alardes eruditos, analizar la obra satírica en el teatro de nuestro segundo Premio Nobel de Literatura, situándola en su época y salvando el indudable valor que posee, al margen de preferencias, modas y estilos, en constante evolución al paso del tiempo.

No pretendo con este estudio lograr algo definitivo, ya que para ello precisaría mucha mayor extensión en el tiempo, dada la ingente labor creadora de nuestro autor —166 obras teatrales mayores, 8 obritas pequeñas pertenecientes al Teatro fantástico, artículos, acotaciones, prosas varias, versos....—, pero sí reseñar una serie de

temas y constantes que van apareciendo en su producción.

Benavente fué un hombre mordaz, irónico y satírico, y todo ello se ve reflejado en su obra. En todas existe un denominador común: la sátira. Y, dentro de ella, las ironías contra la aristocracia y la burguesía, las humoradas respecto al amor y a las madres casamenteras, la diatriba contra la murmuración, y tantos y tantos tópicos comunes como aparecen en su teatro.

Así, este análisis, se hallará estructurado del modo siguiente: En un primer tiempo situaré a Benavente en su mundo, en el que le tocó vivir, señalando lo que supuso su obra en aquella época y en el teatro que entonces existía. Seguidamente me detendré en observar la posible pervivencia de Europa en el teatro de nuestro autor. Aquí surgirán el pensamiento poético francés, la Generación del 98, Bernard Shaw, Shakespeare, Echegaray y otros autores importantes en nuestra Europa literaria. El tercer tiempo estará integrado por el análisis concreto de aquellos tópicos, aque-

llos rasgos, que se repiten con periodicidad en la producción benaventina. No me será posible desen-
trañarlos todos; po-r ello, apuntaré los que me
parecen más relevantes y significativos. Así sur-
girán temas como la comedia satírica, aristocracia
y burguesía, contraposición aldea-ciudad, amor y
murmuración, que englobaré bajo el título de "La
sátira, denominador común del teatro benaventino".

En un cuarto y "allegro" tiempo, el es-
tudio se ceñirá a la obra que considero más sig-
nificativa bajo el aspecto de sátira y humor, "Los
intereses creados". En ésta podrá percibirse todo
lo apuntado con anterioridad, y el por qué Bena-
vente ha de reintegrarse a la primera línea de au-
tores mundiales, aspecto que subrayo en la conclu-
sión.

Para finalizar el presente estudio, in-
corporaré una reseña de la bibliografía consulta-
da, y algunos índices que permitan hallar con fa-
cilidad aquel aspecto que interese al lector.

Si todo este propósito se ha logrado, He
de sentirme satisfecho, pues no me mueve otro in-

terés que el de aportar un nuevo grano de arena a la enorme cantidad de trabajos publicados sobre el autor, a quien los actores españoles de su época bautizaron con el sobrenombre de "nuevo Fénix de los Ingenios Españoles y Príncipe de las Letras Castellanas"

BENAVENTE Y SU

MUNDO

Téngase presente que cada generación --buena o mala en sus cualidades intrínsecas-- es fiel trasunto de la anterior, o una derivación lógica de ella; igualmente, la presente será el punto de partida de las renovaciones y evoluciones futuras. Sin el teatro neoclásico del s. XVIII no se concibe la trepidante ruptura --verdadera revolución artística-- del Romanticismo. Sin éste, sus normas y directrices, no concebimos el estilo posromántico de Echegaray. Y, finalmente, sin las especiales características dramáticas de éste, no podríamos comprender la importancia de Jacinto Benavente y las transformaciones --técnicas, de lenguaje y expresión dramática-- que logró para el teatro de lengua española. Y si continuamos sacendiendo, sin Benavente, sin el inmovilismo de 1.894 a 1.931, quizás no hubiera surgido el afán renovador de Alejandro Casona, Jacinto Grau, Federico García Lorca y Enrique Jardiel Poncela, entre otros, y siguiendo un poco en el tiempo, de Antonio Buero Vallejo y nuestros actuales dramaturgos.

Podrá argumentarse, y de hecho se ha sugerido por aquellos que piensan en este teatro como en una "reliquia" pretérita, que no era precisa, ni siquiera bene

ficiosa, tal personalidad en el mundo de nuestras letras. Tal vez olvidan, quienes así dicen, el salto tan abismal existente entre el teatro echegarayesco y nuestros dramaturgos de los años treinta ¿Quién o quiénes hubieran llenado —y de qué forma— la literatura dramática española, desde el primer estreno de Benavente, en 1.894, al primero de Casona, en 1.935?

Jacinto Benavente rompió con muchas cosas que eran ley en los finales del s. XIX. Después, escribió un teatro, muy de su época, destinado a una sociedad que le aplaudía y elogiaba, mientras que él la satirizaba, a veces, con crueldad.

A lo sumo podríamos reprocharle ser fiel a su época. Mas son muchas las personalidades literarias que han demostrado, con su propia fidelidad temporal, que esto, antes que un defecto, es algo de positivo valor. Así fueron fieles a su tiempo Shakespeare, Lope de Vega, Calderón, Corneille, Molière, García de la Huerta, Moratín, Victor Hugo y el Duque de Rivas.

Benavente fué como un ídolo para el público de del primer cuarto de siglo. Y aunque Nietzsche decía que "hay más ídolos que realidades en el mundo", no hay que olvidar que los ídolos, considerando a Benavente como uno de ellos para el público español, respondían a una

realidad auténtica: la realidad de un mundo que era fiel reflejo de su época, de sus defectos y virtudes. Por ello, podía ser considerado el escritor como un ídolo que respondía a una realidad.

¿Cómo era esta realidad en el teatro? Tal vez las siguientes líneas aporten un poco de luz a la cuestión:

"El género cómico era, sencillamente, de brase-ro y toquilla. Benavente cayó en la escena española como un meteoro: luminoso, extraño, roto en chispas. Benavente traía un concepto nuevo de la comedia: la psicología materializada, la pasión dilatada correctamente, la audacia del pensamiento rebelde, la finura de la frase, la agudeza en el juego de palabras y la ironía como arma defensiva de cada corazón".(1). Para la terrible gente burguesa —entendida burguesía en sentido peyorativo—, el teatro de Benavente fué un convulsivo. Se atragantaba un poco, al ser tomado en grandes dosis, este teatro benaventino, pero se digería bien, y el sabor era perfectamente agradable. Y, naturalmente, ya no hubo otro teatro. La tesis social o filosófica, ingeniosamente expuesta, adquiría una categoría paradigmática.

(1) F.S.R. en Nota preliminar a edición de las obras de Benavente: "Los intereses creados", "La ciudad alegre y confiada" y "Cartas de mujeres". E.d. Aguilar (Colección Crisol) Madrid, 1964, pag. 12.

Extensísima, y de todos harto conocida, es la gigantesca producción dramática benaventina. Pero, quizás, hayan pasado inadvertidos para algunos lectores acuciados por las prisas, su amplitud de temas y su arte tan extraordinario en tratarlos, su deleitoso humor y su ironía tan delicada y sutil, sus maravillosos aciertos de técnica y táctica escénicas, la tersura de su lenguaje, la sugestión de su última melancolía y la de su última comprensión.

El gran crítico londinense Lennox Robinson ha dicho de él, en "The Observer" (1.925): "No vacilo en declarar que no hay hoy en toda Europa dramaturgo tan perfecto y acabado como Benavente. Otros son más cálidos y humanos, más inquietantes, como Pirandello, o dan lugar a mayores controversias, como nuestro Shaw; pero ninguno supera ni iguala a Benavente en acabamiento y perfección. Ningún dramaturgo puede leer algunas de sus obras sin sentirse preso de envidia y admiración. "La escuela de las princesas" por ejemplo, es sencillamente un milagro de genio " (1)

Pero el genio, si bien es algo hereditario, no surge con pujanza definitiva desde el principio. La perfección estructural y el acabamiento de su obra, tiene

(1) F.S.R. en Nota preliminar a edición de las obras de Benavente, edición citada, pag.13.

una honda raíz infantil. Angel Lázaro describe así a Benavente niño: "El pequeño Jacinto va frecuentemente de visita con su madre. Todos hablan mientras el niño permanece silencioso. En la imaginación infantil se fijan para siempre aquellas charlas en que las mujeres hacen sus lamentaciones y confidencias. El pequeño, sin querer, escucha" (1)

Pasan los años... Cuando Benavente está escribiendo alguna de sus comedias, detiene la pluma, mira al cielo intentando penetrar su azul, y desfilan por su mente las escenas vividas en la infancia. El dramaturgo busca la expresión familiar que ha de servir de matiz al personaje. Se trata de una anciana, o de una muchachita casadera, o de una sirvienta... El poeta vuelve a ser el niño que oye la conversación de los mayores. Entonces, la frase deseada, surge con vehemencia y la escena infantil queda recompuesta.

Las impresiones y emociones de la infancia y la adolescencia, influyen poderosamente en la vida del hombre, sobre todo del artista. Casi todo lo que hay verdaderamente original en la obra del dramaturgo, es aquello que exhuma de los recuerdos de su niñez y de sus años de adolescencia. Su mente, su espíritu, tiene en estas

(1) Angel Lázaro. "Vida y obra de Benavente" (ED. "Afrodiseo Aguado S.A.". Edt. Libreros. Madrid 1964. pag. 15.

épocas, la capacidad de asimilar directamente, sin mezcla ni prejuicios, el espectáculo de la vida. La infancia es --afirma Angel Lázaro-- "el gran archivo del escritor" (1)

Poco después de la muerte de su padre, Benavente, abandona sus estudios universitarios y se dedica a escribir versos y comedias. Nadie en su casa se ocupa de sus aficiones, ni su madre doña Venancia, ni su hermano mayor Avelino. Sólo Mariano, que acaba de finalizar la carrera de Derecho, repara en la producción de Jacinto y le alienta para que siga escribiendo.

Benavente lee entonces a los clásicos españoles, a los contemporáneos --Galdós, Echegaray, Campoamor, Núñez de Arce...-- De autores franceses prefiere a Musset y Molière; de los ingleses a Shakespeare, y estudia con fruición a nuestro Cervantes. Irán llegando a su biblioteca, en corto espacio de tiempo, las obras de Esquilo, Homero, Virgilio, Dante, Leopardi...

Así irá madurando, así se irá consolidando la personalidad literaria de nuestro segundo Nobel, bebiendo en las mansas fuentes de la clasicidad de todos los tiempos.

(1).- Angel Lázaro, obra citada, pag.16.

No es, pues, extraño que, en marzo de 1899, Rubén, el Bardo Rey, hable de este joven, que ya ha dado su "Teatro fantástico", en los siguientes términos: "El alma perspicaz y cristalinamente femenina del poeta crea deliciosas fiestas galantes, perfumadas escenas, figurillas de abanico y tabaquera, que en un ambiente Watteau salen de la pintura y sirven de receptáculo a complicaciones psicológicas y problemas de la vida".

Así va surgiendo Benavente en su época, así va surgiendo su concepto nuevo del teatro. Y, cabe, preguntarse, ¿era este concepto equivocado? Era, ni más ni menos, el concepto de la época. El autor dramático, más que ningún otro tipo de escritor, ha de pertenecer a su época, que es un modo de pertenecer a la historia. Todo ser vivo necesita, para no perecer, respirar el aire que le circunda.

Conviene divulgar estas ideas, no para satisfacción de los que defienden el teatro benaventino, sino porque juicios adversos —como los de Pérez de Ayala— abrieron un camino pernicioso, y hoy, muchos principiantes, se permiten desdeñar a Benavente emparándose en los juicios de aquél.

Es típico del carácter hispano —acaso por ele

gancia espiritual --desdeñar lo propio. A veces resulta simpático, porque proporciona al extraño una sensación de seguridad, cuando nos visita. Pero, se está corriendo el riesgo de que, con tanto desdeñar lo español, estemos, los propios hispanos, creyéndonoslo, y haciéndolo creer a los extranjeros. No es extraño que de Benavente, uno de los grandes valores del teatro universal de todos los tiempos, pueda decirse --según el propio Ayala afirma-- "no representa nada, ni su teatro merece la pena de ser representado" (1). Así se ha acabado por restar a la propia España una de sus más legítimas glorias literarias.

Pero Ayala, al correr de los años, cambió de opinión respecto al dramaturgo; como lo prueba su presencia en el homenaje a don Jacinto tras la concesión del Premio Nobel de Literatura, las palabras de adhesión que pronunció al final de la comida, y, aún más, la pública y terminante retracción de sus juicios, hecha de puño y letra del mismo Pérez de Ayala, en el prólogo de la última edición de "Las máscaras" en la Colección Austral:

"En este libro de "Las máscaras" constan no pocos juicios sobre la obra dramática del señor Benavente, de los cuales estoy arrepentido y que, a dejarme lle-

(1).- Ramón Pérez de Ayala, "Las máscaras" ed. Espasa-Calpe S.A. colec. Austral nº 147

var de la inclinación, hubiera tachado en esta cuarta salida. El disgusto y contrariedad que me ha ocasionado el enfrentarme con algunos de esos juicios trasajados se compensa, en parte, al comprobar que estos sentimientos son demostración de que mi sentido crítico no se ha empedernido, ni fosilizado en época pretérita, relativamente distante, cuando por razón de la edad impetuosa y el ejercicio polémico, que es actividad cotidiana en la república de las letras, la pasión, siquiera fuese noble pasión estética, compartía la soberanía con el discernimiento "y más adelante"...declaro paladinamente que, desde una perspectiva serena, el señor Benavente se me parece, no como el autor de algunas obras excelentes, sino como una dramaturgia, todo un teatro, que en su totalidad resiste con creces de su lado muchas veces, el cotejo con lo mejor de lo antiguo y lo contemporáneo" (1)

Que el gesto rectificador y noble de Pérez de Ayala, sirva de ejemplo para no dispersar valores literarios nacionales, sino que los aglutine y borre escrúpulos "de gacetilla".

Esta realidad, que acabamos de señalar, respecto al carácter español, la conoce don Jacinto. Por eso

(1) Ramón Pérez de Ayala, "Las Máscaras", ed. Espasa-Calpe S.A. colec. Austral, nº 147, 4ª edición.

no es de extrañar que escriba en sus artículos: "...nada me ha crispado tanto los nervios como la mala educación. Excuse decir que en España he vivido en crispación constante. Por eso mis comedias están llenas, si queréis, di-né plagadas, de advertencias y máximas educadoras. Las comedias no han ganado nada y la educación de mis compatriotas tampoco".

Todo ello va perfilando a un Benavente como claro autor de su tiempo. Las coincidencias con los escritores de la época --se la considere como de la generación del 98, o como modernista, o como marginado de ambas corrientes literarias, si se quiere--, lo indican claramente. "Como Benavente al teatro español se pone al tono de su época", escribió Enrique Díez-Canedo, en "El Sol" de Madrid, del 15 de mayo de 1.925. Y, si se quiere subrayar más la idea, anotaremos lo que dice al efecto nuestro gran filólogo, pensador y escritor, Miguel de Unamuno; "Soy uno de los que creen que nuestro Benavente no tiene hoy quien le supere como autor dramático; que su obra vale tanto por lo menos como la de Sudermann o Hauptmann, y, sin embargo, Benavente no goza en Europa del crédito que gozan Hauptmann o Sudermann, ni es tan traducido como estos. Y ello se debe ante todo a que España no puede poner detrás de "Los intereses creados" de Benavente, los cañones y los acorazados que Alemania pone detrás de "La Campana

sumergida" de Hauptmann".

Fue, sin duda, Jacinto Benavente, desde 1.894 a 1.931, el autor dramático más importante de nuestra literatura después del Siglo de Oro. Nadie puede dudar esto, si reflexiona desapasionadamente y compara la obra benaventina con la de autores precedentes. Hoy se le acusa de haber escrito un teatro burgués, más, en el fondo, la actitud que le mueve, no puede ser más antiburguesa, como la de casi todos los escritores de la época—piénsese en la generación del 98—. Puede señalarse que escribió sólo para un sector de público, pero el escribir para el único público existente en aquella época, y poner en la picota sus vicios y defectos, demuestra bien a las claras que el teatro benaventino respondía a una realidad social evidente. Otro argumento más, que reforzaría nuestra opinión de Benavente como típico exponente de su época, y al que se uniría la opinión de un gran crítico contemporáneo: "Burgués o antiburgués, Jacinto Benavente hizo el teatro que quería y debía de hacer. Hizo, además, el teatro que correspondía a su tiempo, el que se hacía en Europa, el que era necesario hacer tras las violencias y estridencias del Romanticismo. Tan actual era el teatro benaventino en su época, como lo fueron en las suyas el de Lope, Tirso, Corneille, Victor Hugo, Wilde..." (1)

(1) Julio Mathias, "Benavente", Grandes Escritores Contemporáneos. E.P.E.S.A.; Madrid, 1969, pag. 49

X, ¿cómo era el teatro de Benavente? ¿Qué ideas fueron las que, en los últimos años del pasado siglo, llevaron a cabo una renovación de nuestra escena? ¿Qué surgió frente al dramatismo de Echegaray y su escuela?...

Jacinto Benavente, preconiza un teatro desnudo de intriga: el simple acontecer de los hechos, el suave diálogo más o menos cargado de intención e ironía, serán la base de este teatro nuevo y revolucionario. Ante el espectador, aparecerán una serie de personajes; comentarán sus problemas particulares; murmurarán elegantemente, sin estridencias; y, cuando se estime que ha pasado el margen de tiempo concedido a esta clase de obras, caerá el telón y la comedia habrá terminado. Toda la aparatosidad neorromántica, todas las tesis melodramáticas, serán sustituidas por los conflictos internos, más emotivos, pero también de ámbito más reducido.

Este tipo de teatro, característico de Benavente, trajo como clara consecuencia una renovación en la crítica literaria: ya no servían los moldes antiguos; para el análisis de tales producciones estaban de más los tradicionales tópicos de "caracteres enérgicos y viriles", "conflictos de conciencia", "conmociones sociales", etc., y demás rebuscamientos retóricos tan del gusto de los críticos del XIX. Todo lo que ocurría en escena, en las obras

benaventinas, podía ocurrir igualmente en cualquier hogar español, con una sola diferencia: el drama hogareño era enriquecido por el dramaturgo con unas notas de ironía, con unos consejos y unos discursos de moral casera, mezcla de vago cristianismo y de espíritu mundano. A ello habría que unir un estilo en ocasiones lleno de énfasis, pero llano y sobrio, que contrastaría con las peroratas echegarayescas y el socialismo anarquizante de Dicenta.

Por todo ello, Benavente se encontró solo al principio. Tuvo que luchar con todos los moldes incrustados en el gusto de las gentes, tuvo que minar la rutina burguesa y crear, desde los cimientos si se quiere, algo nuevo, mucho más refinado y sencillo, mucho más natural.

Esta ruptura de los moldes de la época precedente a Benavente, no fué nada fácil: luchó contra la rutina de los empresarios y el mal gusto del público. Sus obras, exentas de efectismos, hasta entonces tan aplaudidas, desconcertaban al principio a la gente, e incluso a la crítica mediocre. En su primera comedia estrenada, "El nido ajeno", asoma todavía alguna situación de las que proporcionaron tantos aplausos a Echegaray. "Adoma", se insinúa, no más, en el monólogo de uno de los principa-

les personajes. Pero en seguida la vida recobra su ritmo, huye lo ficticio, lo artificioso. Lo que está sucediendo en escena es verdad, puede ser verdad; es la realidad, que el poeta selecciona y sintetiza y exalta por virtud de su talento y su arte" (1)

Pero el público en un principio se resiste a aceptar como espectáculo todo aquello nuevo que le ofrecen. Quizás, el asombro ante el trozo de vida real que está presenciando, no le deja aplaudir. Por otro lado, se siente un tanto incómodo y defraudado al no encontrar en la escena la comedia que iba buscando y a la que ya estaba habituado. Es algo nuevo e inesperado y el público, que es como los niños pequeños, prefiere el cuento sabido al ignorado.

La lucha de innovador va templando el alma de Jacinto, y él, que poseía un temperamento artístico lo bastante puro para no dejarse contagiar ni vencer por la rutina, el mal gusto y la vulgaridad, se siente un tanto incomprendido. Es esta misma incompreensión la que va sublimando al artista y le hace exclamar: "Yo no escribo comedias para el público, sino que hago público para mis comedias". Y esto, que puede parecer una enorme presunción, lo consiguió Benavente, lo hizo, a pesar del público y de los empresarios.

(1) Angel Lázaro, obra citada, pag.28.

Más es preciso ser comprensivos, mirar la realidad vital. "Al escritor --como afirma Julio Mathias-- que ha sido héroe de una renovación o revolución literaria, no se le pueden exigir constantes y sucesivas evoluciones "(1). No es posible. El eterno devenir de los presocráticos, es incompatible con la mente humana. Las evoluciones se darán, pero éstas han de llegar, por fuerza, a través de otros escritores que le suceden cronológicamente. Bastante hizo ya el dramaturgo al romper con todo un teatro posromántico, desmesurado y violento. Pedirle que, además --sigue diciendo Mathias--,"rompiera con su propio teatro era pedir demasiado".(2).

Un crítico actual como Torrente Ballester, afirma que "el teatro español de estilo y tema moderno nació en Madrid, el día 6 de octubre de 1.894 "(3) Es decir, nació ese teatro moderno tras el estreno de la primera comedia de Jacinto Benavente: "El nido ajeno". Fué éste el comienzo de la renovación, y se mantuvo a lo largo de los sesenta años de actividad dramática benaventinos.

(1).-- Julio Mathias, obra citada, pag.6

(2).-- Julio Mathias, obra citada, pag.(6)

(3).-- G.Torrente Ballester, "Teatro español contemporáneo".Ed. Guadarrama, Madrid,1968.

Sin embargo, hoy se reprocha a Benavente no haber cedido el cetro de primer dramaturgo español en todos estos años... La culpa no fué de él, sino de determinadas circunstancias imprevisibles; Los que pudieron hacerse con el teatro español --Gazón y García Lorca-- no lo lograron. El primero por su alejamiento de España ; el segundo por su trágica muerte. De ninguno de estos hechos podemos culpar a don Jacinto. Tampoco podemos culparle de que, a su regreso, terminada la guerra, siguiera escribiendo a petición de las empresas y del público. Lógico es también pensar que siga escribiendo, y lo haga como siempre. Ya no es posible renovarse, puesto que, para ello, hubiera necesitado lo más importante en toda renovación: la juventud.

Hay, además, un factor importante en lo que aparentemente pudiera parecer inmovilismo, quietismo. Vivimos una época de constantes evoluciones y transformaciones literarias y artísticas. Hoy no aceptamos lo que elogiábamos ayer; como mañana no aceptaremos lo que hoy elogiamos. Entre los grandes hechos, ~~añ~~cluido los hombres, que nos rodean actualmente, observamos una devaluación rapidísima, tanto en prestigio como en admiración. Es ésta una realidad que no puede

olvidarse, si pretendemos comprender la obra de nuestro dramaturgo.

Hace unos años, muy pocos, era Eugène Ionesco la cumbre del teatro, el centro de todas las renovaciones teatrales, el ídolo de una juventud que anhelaba olvidarse de las viejas formas del teatro y transformarlo desde sus cimientos, por medio del absurdo o cualquier otra fórmula revolucionaria. Para esta misma juventud, al cabo de diez años, es Ionesco casi un clásico. Han llegado con tal velocidad, otros modos y modas, indiscutibles por ahora, que hacen resulte viejo lo que hace unos meses era actualísimo. El ritmo creciente de la vital actividad obliga a que las evoluciones literarias que, desde el Siglo de Oro hasta nuestros días, necesitaban varias décadas para la más ligera transformación, sólo necesiten ahora unos meses para los cambios más profundos.

Afirma Julio Mathias que "Jacinto Benavente, nuestro segundo Premio Nobel de Literatura, no podía escapar a esta corriente desmitificadora inexorable"

(1). Para un amplio sector de la juventud, el teatro benaventino es algo viejo y superado que hemos de esconder en el más oscuro desván, para que lo cubran por (1).-Julio Mathias, obra citada, pág.8.

completo el polvo y el olvido; para quienes ya pasan los cincuenta años, aún sigue siendo el dramaturgo de nuestro siglo ¿Quiénes llevan razón? ¿Los jóvenes con su lógico apasionamiento, renovador y creador, o los hombres maduros más apegados a lo tradicional y a los recuerdos nostálgicos de otra época? Creo, sinceramente, que estos últimos se hallan más próximos a la realidad literaria, pero es preciso salvar las enormes distancias, temporales y de ideologías, que nos separan de la magna ^{obra} dramática de este nuevo "monstruo de la naturaleza".

EUROPA EN EL TEATRO

DE BENAVENTE

El teatro de Jacinto Benavente, se nos presenta en conjunto como una mezcla de valores positivos y negativos, predominando con mucho los primeros. La crítica literaria— reconozcámoslo— no siempre ha sido favorable a nuestro dramaturgo. Pocos autores se han visto vapuleados con mayor dureza. Y, no obstante, existen en la obra benaventina un conjunto de cualidades magníficas, que sólo los espíritus obcecados por el apasionamiento pueden desconocer: agilidad en el diálogo, gracia, ingenio, ironía, que con frecuencia se convierte en mordacidad, y ese dominio de la técnica teatral que hace de cada obra suya un prodigio de construcción dramática. Junto a ello, ese ahondar en el corazón humano hasta remover las más escondidas fibras como con un estilete.

Observando su obra, no acierta uno a comprender dónde pudo Benavente estudiar tanta psicología experimental. Pocos autores ha habido que conocieran como él las reacciones del corazón del hombre, y más aún del de la mujer; y casi nadie, al menos entre nosotros, ha sabido darle tan feliz expresión. Algunos personajes benaventinos, sobre todo femeninos, son auténticas criaturas que viven la vida que él quiso darles (Crispín, Imperia, Maestá, doña Isabel, Raimunda...)

Gracias a Benavente nuestro teatro en lo que va de siglo puede compararse con el de otros países. Algo ha de haber en él de positivo y firme, cuando ha logrado crear escuela, ha merecido el Premio Nobel, ha sido traducido a todos los idiomas cultos, y, aún hoy se sigue hablando y escribiendo de él. El teatro de Benavente, al menos buena parte de él, conserva todavía su lozanía. Hay quien le ha censurado la inconsistencia de la trama; su mérito, ha querido ser reducido a la fluidez y maestría del diálogo; se ha dicho también que en muchas de sus obras la acción brilla por su ausencia. Pero, y por encima de todo, nadie podrá pretender la condenación de un teatro, porque no aparezcan en él condes ultrajados, esposas dúlteras, pócimas que aniquilan la voluntad, moribundos que hacen espeluznantes declaraciones y todo ese acervo de ricos sin entrañas y obreros pundonorosos, que veíamos en las obras de Echegaray, de Dicente y del mismo Galdós. Precisamente es eso lo que quiso desterrar nuestro dramaturgo. Para él estaba muy claro que el teatro podía ser historia costumbrista, lección jurídica y hasta psicología; pero, sobre y ante todo, debe ser arte, ya que el arte es en definitiva, quien le da categoría estética.

Contra el teatro benevantino hemos de señalar un exceso de literatura y de técnica—si es que en esto

puede haber exceso—, que convierte algunas de sus obras en verdaderas teatralizaciones. Es un afán de hacer frases ingeniosas, para asombrar al público con pensamientos tan sutiles que se rompen por sí solos o se reducen a frases sin sentido (1). Benavente nos dice que el dramaturgo ha de proponerse como única finalidad distraer e interesar. Sin embargo, él lo olvida con frecuencia y se siente en ocasiones predicador laico, que increpa y satiriza, aconseja, representa, y, si llega el caso, perdona. No obstante, todo esto lo realiza sin violencias, con una enorme comprensión para las debilidades humanas.

Lo bueno de Benavente —en definitiva escritor europeo— son sus puntos de contacto con el movimiento literario del pensamiento poético francés. Podemos afirmar a este respecto que, quizás sin que nuestro dramaturgo lo perciba, es más extranajero que español. Por ello, este apartarse de lo tradicional español y buscar la novedad, aunque sea en corrientes extrañas, supone un cambio en el teatro de nuestra patria. En ningún momento fué tan individualista nuestro teatro como en la época de don Jacinto.

(1).— Este afán de originalidad s-alta a veces a los títulos de sus obras: "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán".

Los personajes de su teatro no son conducidos por fuerzas trascendentes. El personaje no es un elemento que "en la vida de ficción sufre un destino complejo, tras el que se esconde un fin que ansía" --escribe Vila Selma-- (1). El personaje benaventino encuentra el fin de su propia vida en sí mismo. No vive ni de ilusiones ni de esperanzas, ni hay en él otra norma que aquella por la que alcanza una seguridad en sí mismo. Sólo, en definitiva, para sí mismo tiene interés la vida que anima al personaje.

Este prescindir de lo trascendental, este no crear un personaje, para que viva tras la muerte de su creador, ni que posea una existencia mucho más sublime que la de éste, es algo totalmente nuevo en nuestro teatro. Es, sencillamente, intentar que los personajes sean más naturales, más sencillos, más humanos, y, en este aspecto, mucho más reales.

Otro aspecto en el que me parece puede hallarse una estrecha vinculación con el movimiento poético francés, está en el modo de concebir el tiempo dentro de la escena. En Benavente, el tiempo no marca el ritmo apasionado de la vida, sólo transcurre para señalar

(1).- José Vila Selma, "Benavente, fin de siglo", Biblioteca del pensamiento actual. Ed. Rialp, S.A. Madrid 1952, pag. 23

el momento de madurez del personaje. El tiempo teatral Benaventino no es acequia por donde discurre un caudal de posibilidades --como lo era en otros teatros precedentes--, sino que una sola posibilidad temporal poseen los muñecos de sus farsas: hallar el testimonio vivo de su propia conciencia. En definitiva, no es el tiempo un camino largo, ni ancho, ni seguro, por donde andará el héroe "desfatiendo entuertos", o dejando "memoria triste de sí". No, antes al contrario, es, sencillamente, la oportunidad del autor para presentar unos hechos, unos personajes, unas acciones y unas vidas.

"Ciertamente defrauda no encontrar, en la obra de Benavente, --indica Vilá Selma--, ese heroico sometimiento de lo humano a un ideal exterior, superior al hombre; un ideal posible, que se hace humano en cuanto perfecciona al hombre en toda su dimensión. He aquí que cuando los hombres o los personajes de ficción perciben algo trascendente, el Bien o el Mal, pueden elegir libremente, y su dicha o desgracia se enriquecen porque ya son dicha o desgracia sobrehumana, porque toda elección lleva consigo una unión con lo que se escoge voluntariamente, hasta la salvación o la condenación. Pero cuando ni el amor o el dolor, ni la fuerza de una

pasión o la sombra de una debilidad; cuando ni el odio o la caridad, ni la fe o la esperanza, son los módulos elegidos por el autor para cincelar la vida, porque si aparecen son en función del yo --y no el yo en función de ellos--, porque cuando aparecen en el teatro benevanetino son algo subjetivado y no objetivo, el hombre o el muñeco recorre no un camino de perfección, sino un camino de retorno, hasta la intimidad de imprecisos límites, incapaz de elegir el Bien o el Mal y de vivir plenamente cualquier pasión"(1).

Me he permitido tomar esta cita, un tanto extensa, porque creo sintetiza toda la temática, y el modo de tratarla, del teatro de Jacinto Benavente. Así, con idea clara de lo que es este teatro, podremos mejor entender por qué su obra posee las características que posteriormente señalaremos.

Otro punto interesante que quiero reseñar, en esta rápida visión sobre la vivencia de Europa en la obra benaventina, es algo que se halla mucho más próximo, no ya temporalmente, sino en un sentido espacial. Es esa pregunta que va corriendo de boca en boca y de generación en generación sobre si pertenece

(1) J. Vila Selma, obra citada, pag.26.

realmente, Benavente, a la generación del 98. No es éste el momento, y mucho menos la oportunidad, de intentar aclarar tan arduo problema. Por ello, no voy a pretender solucionarlo, sino sólo señalar aquel aspecto que puede interesar para la elaboración de este sonero trabajo.

Pienso que, más que la exactitud "generacionista" —como señala Valbuena Prat—, nos interesa el nombre y el grupo, como un producto de la España de esa fecha, como una actitud nacional y crítica sincera e independiente.

Aquí, bajo este aspecto, encontramos a Benavente inmerso con el grupo "noventayochista", dentro de unos límites espaciales y temporales. Hay, sí, puntos de contacto en sus primeras obras, y en alguna posterior, con este movimiento literario. Dos de sus primeras comedias se aproximan o enlazan con la fecha del desastre colonial: "Gente conocida" (de 1.896) y "La comida de las fieras" (del mismo 1.898). Todo ello le ocasionaría una visión pesimista de la sociedad de su época y, como resultado, una creación crítica, llena de sátira e ironía.

Abundaré en la idea reseñando la inteligencia

te tesis de Hans Jeschke en su gran libro "La generación de 1898": "De esta manera, en una breve síntesis de mis ideas sobre la esencia de una generación, quisiera entender como tal, basándome en Dilthey, un pequeño círculo de individuos de dotes creadoras, los cuales, a causa de una evolución determinada por el nacimiento aproximadamente igual, y, por ello, transcurrido bajo circunstancias vitales semejantes, alcanzan una unisonidad espiritual anímica (coetaneidad interna), se congregan bajo la impresión de un acontecimiento y, gracias a sus predisposiciones creadoras, imprimen formas de vida y de arte, que son determinantes para el ambiente internamente coetáneo (masa) y características para la época respectiva como expresión temporal"(1).

Torrente Ballester afirma que "Los contactos de su pensamiento con el grupo, hay que buscarlos no en las comedias, sino en los artículos periodísticos que Benavente publica; las coincidencias estéticas son escasas, pero profundas: "La noche del sábado" es un drama modernista. Los gustos y estimaciones literarias son cada vez más divergentes: Benavente detesta a D'Annunzio y se ríe certeramente de Rostand"

(2)

(1).-Hans Jeschke, "La generación de 1898"(Ensayo de una determinación de su esencia)", Ed. Nacional. Madrid 1954, pag. 65.

(2).-Gonzalo Torrente Ballester, "Panorama de la Literatura Española Contemporánea", Ed. Guadarrama. Madrid 1956, pag. 205.

Pero no por eso deja de vivir con el 98, de seguir, a su modo y con su estilo peculiar, caminos parecidos. Como en Unamuno, como en Baroja, como en Valle-Inclán, como en casi todos, hallamos en Benavente un claro afán de singularidad, y una posición polémica contra la sociedad de su tiempo. Pero el deseo de singularidad le lleva a la creación de su propio papel, muy inglés, si se quiere, más semejante a Bernard Shaw que a Wilde, "todo lo Bernard Shaw que la sociedad española tolera" —continúa afirmando Torrente Ballester— (1).

La polémica benaventina contra la sociedad se distingue de la de sus contemporáneos en que ataca a un solo sector, y ello por motivos más morales que estéticos. Benavente es un burgués adinerado y bien educado que aprovecha las flaquezas de la aristocracia para zaherirla. Esta le paga con admiración y respeto. De todos los miembros de su generación es el que más pronto conoce y saborea el éxito, el más admirado y respetado, el que alcanza mayor popularidad. Es, en definitiva, Benavente, un "niño mimado" del público, como pocos escritores españoles y aún mundiales.

(1). — G. Torrente Ballester, obra citada, pág. 206

Ello no es obstáculo a que, como todos los jóvenes escritores, tuviera sus grandes influencias, sus admiraciones juveniles que, necesariamente, han de dejar una profunda huella en el ánimo del artista. Su formación literaria va pareja, en lo que a lecturas se refiera, con la de los jóvenes de su generación. Sus conocimientos de los idiomas inglés, francés e italiano, le permiten conocer las obras más importantes de estas literaturas. Quizá por estos conocimientos, un tanto excepcionales para un joven de su edad, se le han achacado influencias extrañas, que son totalmente improcedentes.

Mucho se ha escrito sobre la influencia de Oscar Wilde y George Bernard Shaw en el teatro de Benavente. Esto es totalmente equivocado. Sería mejor hablar de coincidencias de estilo —que ya por otra parte estaban en el ambiente renovador del teatro— que de influencias claras. Torrente Ballester, al referirse a la estética vigente en 1.894, año del estreno de "El nido ajeno", escribe: "Creo que, para entendernos, hay que responder previamente a esa pregunta. Me refiero, como es obvio, a la estética de los escritores españoles, de la generación que entonces se fragua y empieza a apuntar. La respuesta es fácil: una enorme de-

sorientación. Cualesquiera que fueran las fuentes, Oscar Wilde y Bernard Shaw sabían, en Inglaterra, lo que querían, como lo sabían ya, o estaban a punto de saberlo, Rilke y George en Alemania. En cuanto a Francia, la llamada generación simbolista de 1.880-90, y si sus representantes no sabían con toda claridad lo que querían, sabían perfectamente lo que no querían" (1)

Si, como afirma Torrente, Wilde y Shaw sabían lo que querían, es justo afirmar que también lo sabía Jacinto Benavente, que tantos puntos de coincidencia tiene con los dos escritores de habla inglesa. Y, sigo hablando de coincidencia --con la que están de acuerdo muchos eruditos-- apoyándome en los escritos del dramaturgo hispano: "Algunos críticos la han señalado ~~ese~~ refiere a la influencia en su obra de Wilde y Shaw-- con mejor o peor acierto. Los que han querido dárseles de listos --pillines-- han señalado principalmente la influencia de Oscar Wilde y la de Bernard Shaw. ¡Lucidos estaríamos! Sabido es que tanto Oscar Wilde como Bernard Shaw, ya célebres, el primero como poeta, novelista y ensayista; el segundo, como crítico, novelista y ensayista también, no se decidieron a escribir para el teatro hasta muy entrados en años. Yo no conocí sus obras durante mi primera estancia en Buenos Aires, en el año (1).-G.Torrente Ballester, obra citada, pag.207.

6; es decir, cuando yo había escrito y estrenado unas veinte o treinta obras. Más tarde hubiera llegado la influencia. En todo caso, por orden de prioridad, sería Oscar Wilde el que me hubiera imitado a mí. En cuanto a Bernard Shaw, con admirarle tanto, no creo que pueda advertirse en mis obras la menor influencia suya" (1).

La autodefensa benaventina contra las pretendidas influencias de los dos autores es totalmente cierta. Baste comprobar algunas fechas de estreno de comedias de Wilde: "El abanico de lady Windermere", de 1892; "Una mujer sin importancia", de 1893; "Un marido ideal", de 1895 ;...Y estas son sus primeras comedias estrenadas.

Algo similar podíamos alegar respecto a Bernard Shaw: "César y Cleopatra", de 1899; "Fascinación", de 1.898 y "Cándida", de 1.900, que constituyen, igualmente, las primeras obras estrenadas de este autor !Poca influencia podía ejercer el teatro de un autor que estrenaba su primera obra dramática cuatro años después que el primer estreno del presunto influido!

(1).- Jacinto Benavente, "Recuerdos y olvidos". Obras completas, ed. Aguilar, Madrid, 1958. tomo XI, pag. 790.

Con visos de verosimilitud aproximadamente iguales a los anteriores, se dice que Benavente cuenta a Shakespeare entre sus inmediatos antecesores. Esta afirmación no tiene otra base real, probablemente, que el gusto y la afición del dramaturgo español por lo inglés y su vanidad en admitir como verdadero tan ilustre antepasado. Son diametralmente opuestos, sin ningún género de dudas, los temperamentos artísticos de ambos escritores: si Shakespeare es esencialmente un poeta, Benavente no roza jamás el mundo de la poesía. "Si restringimos el radio de la afirmación --indica Torrente Ballester-- a lo puramente formal, incluso a lo puramente técnico, las diferencias son tan grandes y fundamentales que no autorizan a establecer relación alguna entre los procedimientos de uno y otro" (1). Veámoslas: aún en sus momentos más retóricos, el personaje shakespiriano, cuando habla, expresa un modo de ser humano, un carácter perfectamente individualizado, concreto, pero de tan profunda raíz que sus palabras sirven para expresión de lo universal. El personaje benaventino, al hablar no revela un modo de ser, sino un modo de pensar de alcance estrictamente individual, salvo el caso del común o el tópico. "La humanidad del personaje shakespiriano --afirma Torrente-- es plena y sobreafluente: le sobran elementos para la caracterización perfecta; la del personaje benaventino es esque-

(1) Torrente Ballester, obra citada, pag. 208.

zación perfecta; la del personaje benaventino es esquemática y a veces intelectualmente simbólica, más próxima, si cabe, al esquema calderoniano que al lopesco —dentro de la tipología española teatral—"(1)

Más luz podría aportar a la cuestión la simple comparación de dos textos de ambos autores. Ahí, sobre la realidad de la expresión, se comprenderá el punto de vista que mueve a Shakespeare a crear sus personajes trascendentes, y el que induce a nuestro dramaturgo a poner en boca de sus seres imaginados frases mucho más "de andar por casa":

"MIRANDA: Si con tu arte, queridísimo padre, has puesto en tales rugidos a las aguas salvajes, cálmalas: parece que el Cielo quiere verter pez hedionda, pero el mar, subiendo hasta la mejilla del firmamento, extingue el fuego. ¡Ah!, he sufrido con éstos que he visto sufrir: un barco espléndido (que sin duda llevaba dentro algún noble personaje), hecho pedazos. ¡Ah!, el clamor golpeó mi propio corazón: pobres almas, han perecido. Si yo hubiera sido algún dios poderoso, habría hundido el mar en la tierra antes que se tragara el hermoso barco con todo su cargamento de almas.

(1) G. Torrente Ballester, obra citada, pag. 208.

PROSPERO. No ha ocurrido nada malo. No he hecho nada sino por obsequio a tí, a tí, querida mía, a tí, hija mía, que ignoras lo que eres, y no sabes de dónde vengo yo, ni que soy mucho más que este Próspero dueño sólo de una pobre cueva y padre tuyo, por ninguna razón más grande.

MIRANDA. Jamás se me ha ocurrido saber más.

PROSPERO. Es hora de que te informe más. Ayúdame a quitarme de encima mi vestidura mágica: eso es, ahí queda mi arte. Sécate los ojos, consuélate. El terrible espectáculo del naufragio que agitó en tí la pura virtud de la compasión, lo he ordenado con tal seguridad por la previsión de mi arte, que no hay un alma que se haya perdido, ni un pelo tocado a ninguna criatura del barco, cuyos clamores oíste y cuyo hundimiento viste. Siéntate, porque tienes ahora que saber más cosas".(1)

Este trascendentalismo, este actuar del personaje shakesperiano, mientras habla, para que su acción sirva al mismo propósito característico, contrasta enormemente con las palabras de los personajes de Benavente:

(1) William Shakespeare, Teatro completo II. ed. Planeta, Barcelona, 1968. "La tempestad", act. I. esc. II, pag. 1.511-12.

TELES. ¿Y se lleva bien el matrimonio?

MARQUES. Están realmente enamorados uno de otro

¿Verdad, Luis?

TOMILLARES. Así parece. Van juntos a todas partes.

TELES. Pero ¡eso es una cursilería!

MARQUES. No; eso era antes. Ahora se lleva mucho la virtud.

TELES. Eso te lo habrá dicho tu tía.

MARQUES. No, hija, no; la verdad. Los tiempos están muy malos, y la virtud es muy económica. ¡Dímelo a mí!

TELES. Será para tí. Yo, menos de seis mil duros al año no podría ser virtuosa; y suprimiendo el coche, ¡que ya es virtud" (1)

Aquí las palabras salen continuamente de la escena, para referirse a la realidad inmediata y concreta, casi periodística, mientras que la obra shakesperiana es un todo entero y hermético, cuyos elementos integran su valor dentro de una totalidad que no reclama referencias a la realidad histórica.

(1).- Jacinto Benavente, Obras completas, ed. Aguilar, Madrid 1.956, "La comida de las fieras". act. I. esc. IV pag. 329.

Si Benavente, como hemos señalado, no tiene influencias ni de Shakespeare, ni de Wilde, ni de Bernard Shaw, ¿las tiene de algún escritor español próximo a él en el tiempo? ¿Qué ocurre con los no foráneos a España?...

Nos encontramos en los comienzos de siglo, cuando España ha sufrido su último desastre colonial. Existe una juventud inteligente y estudiosa, que hierve al discutir temas de política y literatura. "La oratoria —afirma Lázaro— empieza a perder prosélitos. Los escritores jóvenes luchan contra la funesta palabrería, que en el teatro, en la tribuna y en el periódico ha venido ejerciendo su influjo nocivo para la conciencia y la sensibilidad españolas" (1). El teatro de Jacinto Benavente se va imponiendo cada vez más. Un gran poeta joven, Juan Ramón Jiménez, llama al autor de "Gente conocida" "príncipe de este renacimiento" en la dedicatoria de un libro. Los dramas de Echegaray son repudiados por la nueva generación. En 1.903, J. Martínez Ruiz (Azorín), escribe:

(1).— Angel Lázaro, obra citada, pag.33

"Examinad los escritores que en la hora presente gozan de más prestigio; veréis cómo vais encontrando los pedazos del espejo quebrado, y podéis reconstruir con ellos la pieza entera. En la novela, una obra escrita con lirismo ardoroso, sin observación, sin matices, sin delicadezas, sin intimidad, se llevará a nuestros sufragios; en la poesía, amaremos las formas rotundas y sonoras; en el periodismo las plumas meridionales, cálidas, vibrantes, difusas, hiperbólicas, mayestáticas; y en el teatro Echegaray, un orador magno, el más soberbio de todos los oradores, nos subyugará y aplastará durante veinte años con sus locuras. Y es hora ya de que vayamos reaccionando. Hay una enorme diferencia entre la oratoria y la literatura; son cosas totalmente antagónicas e irreductibles. La oratoria es un arte momentáneo, circunstancial, deleznable, y, sobre todo, utilitario; la literatura requiere condiciones de temperamento, de carácter, de gustos, de recogimiento, de reflexión, de observación absolutamente en pugna con la oratoria. Ya nuestro Huarte de San Juan en su "Examen de ingenios" había sentado en crudo que el hablar bien acusa falta de inteligencia, y desde luego se puede asegurar que un orador no será jamás un artista literario. Y si lo pretende ser pro-

ducirá novelas oratorias —que, por lo brillantes, a nosotros, meridionales, podrán entusiasmarlos—, o poemas en que se cante la libertad, o acaso la invención de la vacuna o dramas como los de Echegaray en que los personajes accionen como epilépticos y hablen como agitadores populacheros".

Deja perfectamente claro, la certera pluma de Azorín, cuál era el estado de principios de siglo en España. Por entonces,, cuando Benavente ha dejado ya su teatro hogareño de muñecos, "en cuyo funcionamiento —señala Aguirre Prado— él desempeña todas las funciones adscritas a la preparación de ese momento en que el telón es levantado para que los que fueron considerados como farsantes den su lección o procedan al divertimento de los espectadores", (1), el panorama teatral presentaba dos tendencias: la que mantenía la alta comedia, también considerado como "de tesis", que ya mostraba síntomas de decaimiento; y la llamada social, que se presentaba con fuerza suficiente para permanecer.

En el maremagnum de corrientes teatrales se hallaba, por supuesto, la pervivencia romántica en el colosal temperamento dramático de don José Echegaray.

(1).- Luis Aguirre, "Jacinto Benavente" en "Temas españoles, Publicaciones españolas, Avda. Generalísimo, 39, Madrid 1966. pag. 11

Convendría señalar a este respecto un punto que, a veces, parece no precisarse con toda exactitud, y es el de que Benavente tuvo como intención definida, al llegar a la escena, la de destronar a Echegaray.

Esta tesis, con frecuencia repetida, la rechazó Benavente, que mostraba su asenso a los méritos del autor de "A piece de arrastrar". Reconoció con suntuo el acierto de la concepción, el vigor de los caracteres, el desarrollo cierto de la acción que imponía la temática. Y él, "tan conocedor desde los tiempos de "El gran galeotto" de la obra echegarayesca, sabía que los defectos de esta obra eran idénticos a los que pueden ser precisados incluso en los dramaturgos ^{clásicos}" (1).

Con unas palabras de recuerdo zanjó la cuestión Benavente. No sólo no existía el móvil de enfrentamiento entre el autor novel y el veterano, sino que aquél no pudo sustraerse al influjo de éste. Benavente tiene presente las palabras de María Guerrero, la gran actriz que protagonizara algunas de sus obras, respecto a este posible enfrentamiento entre Echegaray y él: "Cuando todos veían en mi teatro como una oposición al teatro de Echegaray, sólo María Guerrero, con aquella admirable penetración suya, me decía siempre: "¡Qué disparate! Usted precede de don José, y cuantas más obras de usted estreno, más me convengo de ello..." (2).

(1).- Luis Aguirre Prado, obra citada, pag.12

(2).- Jacinto Benavente, "Recuerdos y olvidos" ed. citada, pag. 817.

Y si aún quedase alguna duda de la cuestión Echegaray-Benavente, podríamos aportar como decisivo para su enjuiciamiento el artículo que publicó este último en el diario ABC del día 19 de marzo de 1.948. Se refiere en él al estreno del vigoroso drama de Echegaray "El gran galeote", a cuyo estreno, que considera de "memorable", asistió Benavente, "fanático admirador de Echegaray": "Del teatro de Echegaray —dice Benavente— no puede decirse que esté pasando. Aunque de eterna humanidad en lo fundamental, en cuanto a la realidad circunstancial, fué siempre anacrónico. Quizás lo era más en su tiempo que puede serlo ahora, cuando tanto se habla de superrealismo y de teatralidad ante todo. Nada más superrealista ni de más teatralidad que el teatro de Echegaray. Y si admiramos a Calderón, con las mismas cualidades y los mismos defectos, no sé cómo no puede admirarse a Echegaray. El día en que haya actores que sepan interpretarlo, fuera también de toda realidad, como debe interpretarse y lo interpretaban en aquel tiempo aquellos grandes actores que eran Antonio Vico, Rafael Calvo, Elisa Boldán, Elisa Mendoza Tenorio y el cuadro de actores que les acompañaban, mejores o peores, pero todos a un tono, el tono brillante,

único adecuado a estas obras, el teatro de Echegaray llegará a entusiasmar a los públicos como los entusiasmaba entonces". Creo suficiente con lo reseñado, para comprender cómo Benavente juzgaba el teatro de su antecesor, con quién posteriormente fué hermanado al otorgársele el lauro de la Academia Sueca.

No obstante, la dirección de Benavente dentro de su época, dentro de su Europa, dentro de su generación, de los hombres del 98—con quienes tiene coincidencias modernistas—, le señala como un gran individualista. Rompió con las formas tradicionales de nuestro teatro —con Echegaray, al que admiraba, y con sus seguidores, como Eugenio Sellés, Leopoldo Cano, Pedro de Novo y Colón, etc.; con la línea aislada del "teatro social" de Joaquín Dicenta y con la preocupación moral de don Benito Pérez Galdós; prescindió de los clásicos, a pesar de la admiración que por ellos sentía; hizo caso omiso de las normas teatrales al uso; rompió con el romanticismo español, al romper con Echegaray, el último romántico de nuestra escena; fué, en suma, un modernista que sólo se dejó influir por el modernismo en lo que éste tiene de musicalidad, de ornamentación literaria. Incluso en las obras de Benavente menos poé-

ticas, "la actitud modernista se manifiesta en el gusto por la paradoja, en el cuidado exquisito de la forma, en la sutileza estetizante de los sentimientos, en el predominio de la literatura sobre la observación," como indica, muy objetivamente, Lázaro Carreter (1)

"La pretensión de los escritores de su época de reformar la sociedad española era, sin duda, alguna, altamente loable. Todos se esforzaban, en la medida de sus fuerzas, para esta reforma influidos por las lecturas y por el ambiente de la España de la Restauración. Ambicionaban ser y sentirse eminentemente españoles, pero con un amplio sentido de europeidad" (2). Quizás Jacinto Benavente, entre todos los del grupo, fuera el que menos se preocupaba por esta reforma de la sociedad —bto detalle que señala su individualismo—, aunque, casi sin darse cuenta, reformase, a través de sus obras, muchas costumbres imperantes a finales del siglo XIX. Al menos —y ello ya fué bueno— apartó a gran parte del público de los últimos coletazos del romanticismo, lo cual suponía una reforma, si no de la sociedad sí del público habitual de los teatros españoles. A este respecto, escribe Torrente Ballester: "Yo no creo que Benavente haya pretendido alguna vez, de

(1).-F. Lázaro Carreter "Literatura Española Contemporánea" ed. Anaya, Salamanca 1966. pag. 167.

(2).-Julio Mathias, obra citada, pag. 38

verdad, la reforma de la sociedad española por medio del teatro. Si alguna vez se tomó en serio a sí mismo como hombre público y posible reformador fué, quizá, cuando el estreno de "La ciudad alegre y confiada"; pero entonces, se refería a la vida política, no al contenido moral de la sociedad. Sin ánimo juguetón se deleitaba en sacar a escena los defectos públicos y privados, que es, por otra parte, lo que hizo casi siempre el teatro cómico y satírico (1).

Sabido es de todos que el teatro benaventino ofrece muchas facetas, y por lo tanto no es comparable a los comediógrafos de una sola cuerda, y de obra breve, aunque sea de gran significación, como Moratín, por ejemplo. Sin embargo, es con este estilo con quien cabe compararle en la tradición española. "Moratín reaccionó —afirma Valbuena Prat—, con fina observación realista y cuidado estilo, contra el desafuero desorbitado de los últimos pos-barrocos, como Benavente frente al otro desafuero pos-romántico, que representaba el teatro —por otros motivos valioso— de Echegaray" (2)

(1).— G. Torrente Ballester, "Panorama de la Literatura Española Contemporánea, ed. citada, pag. 208.

(2).— Angel Valbuena Prat, "Benavente en su centenario, o el retorno a Benavente" en "Tercer programa" (Julio-Agosto-Septiembre). Madrid, 1966, pag. 200.

La etapa ascendente benaventina --en sus comienzos anduvo desorientado literariamente-- partía, desde 1.894, con "El nido ajeno", que viene a ser un semidrama costumbrista con fino análisis de caracteres y gran conflicto un poco dejado en el aire. Con muy escasas excepciones, todas las virtudes de su teatro y todos sus defectos están dados en esta su primera obra: destreza técnica, corrección literaria, habilidad en los diálogos, superficialidad, ausencia de poesía...A partir de este momento, su producción se va posesionando poco a poco con el cetro de la dramaturgia, que ya nadie osa disputarle. Tiene en esto --reconozcámoslo-- un mérito indudable: se atrevió a escribir a contrapelo de los gustos existentes en la época, transformó al público y, luego, le suministró lo que quería. "Tuvo el talento suficiente para comprender que el rencor social es la mejor plataforma del éxito literario, pero también el buen gusto de elegir, no el torpe y melodramático rencor de las clases bajas, sino el más refinado, elegante y sutil de la burguesía: la buena moral burguesa es el punto de apoyo de sus sátiras, incluso cuando la propia burguesía es el blanco de las mismas" (1)

(1) G. Torrente Ballester, "Panorama de la Literatura Española Contemporánea, ed. citada, pag. 207.

No escribía Benavente, como todos los grandes escritores, para hacer alarde de talento—recuérdese lo que dice Cervantes en el prólogo de su "Don Quijote", donde se previene contra los que puedan tachar su libro de demasiada llaneza, indicando lo fácil que le sería recargar de citas eruditas "avaladas por los siete sabios de Grecia", su llanísima historia—. Benavente es igual. El mejor Benavente—en quien influyó tanto Galdós, según noble confesión del propio Benavente— es esta sencillez que vemos, por ejemplo, en "Pepa Doncel":

"SILVERIO. Pues si te llamas amigo mío...

LEO. Sí, chico; amigo hasta...la consumación de ese matrimonio, con el que ni tus acreedores ni tus amigos iremos perdiendo nada. Los acreedores tendrán probabilidades de cobrar, y los amigos haremos excursiones en magníficos autos, nos invitarás a partidas de caza, juergas por todo lo alto... En Madrid, por supuesto, porque aquí...El reino de la ostra, Aquí no puede pasarse de la burrada. Es todo lo que te permiten.

FIITA. (A GENOVEVA) No me digas que no lo sabes.

GENOVEVA. De verdad, no sé nada. Mamá nada me ha dicho, ni creo que la marquesa ha ya hablado con ella.

FIITA. Pues sí, hay plan. Mira, después de todo, para como están los hombres... Silverio es un hombre muy bien educado. Hay alguna diferencia de edad, eso sí; pero hija, si los muchachos están imposibles todos..En plan burro, como mi hermano. Yo no lo pensaría, ¿y tú?

GENOVEVA. Yo no pienso en casarme. ¿Querrás creer que es una cosa en que nunca he pensado en serio?

FIITA. Porque todavía no habrás querido a nadie.

GENOVEVA. Claro que no.

FIITA. Sí; lo que es en Moraleda...Muchachos guapos sí hay, pero son muy brutos, ¿Verdad que son muy brutos?

GENOVEVA. Hay algunos inteligentes.

PIITA. Sí, los intelectuales; pero...Esos son feísimos y de una pedantería...Prefiero a los otros. En el M.S.C. hay unos muchachos, sobre todo el portero..."(1)

No se pretende, como se ve, innovar nada estéticamente; no se pretende hacer ninguna revolución teatral, ni romper moldes, ni establecer nuevos cánones; se trata, sencillamente, de hacer una comedia —¡Lo más difícil! Bernard Shaw decía, con razón, que en todo el mundo solamente hay una docena de hombres capaces de hacer una buena comedia. Benavente es, sin duda, uno de ellos.

Mas en don Jacinto la ética y la estética van siempre unidas. Nunca ha sido un moralista, pero de toda su obra se desprende una lección moral: la idea del bien está latente en ella. Precizando aún más, diríamos que, antes que el bien, lo que está patente en la obra benaventina es el ideal que apunta la frase de San Agustín: "Dios mío, concededme siempre pensamientos espirituales". Jamás lo grosero

(1) Jacinto Benavente, "Pepa Doncel" ed. citada, tomo V. act. I. esc. II, pag. 314-315.

lo bajo, triunfa en la obra, aunque el dramaturgo se ha asomado a las más bajas pasiones. No obstante, y sin propósito de moraleja, cada comedia suya pone en el espectador un toque de idealidad, que es, en definitiva, lo que parece distinguir la obra buena de la mala. Si alguna vez nos deprime una obra, no será buena; si nos eleva, es una buena obra, pese a sus imperfecciones.

En su momento, Benavente elevó al público hasta su teatro; creó un público, espiritualizó el ambiente teatral; fué, en suma, un estilista de la escena.

LA SATIRA, DENOMINADOR COMUN

DEL TEATRO BENAVENTINO

LA COMEDIA SATIRICA

La parte central del teatro benaventino y la de rama más extensa dentro de su producción dramática, se halla constituida por ingeniosas "comedias de salón". Son obras —como afirma Valbuena Prat— "entretenidas en el goce de la inteligencia, en la sátira que roza y no hiere, o lastima sólo a flor de piel, en la propia sátira social" (1).

Este fenómeno apuntado por Valbuena se observa claramente en "Los malhechores del bien", que aún hoy produce un efecto excelente dentro de un plano retrospectivo, y en "Pepa Doncel", caso similar al anterior y escrita en 1.928.

En estas obras, la ironía sobre la vida
(1).—Angel Valbuena Prat, "Historia del Teatro Español". Ed. Noguer S.A., Barcelona, pag. 577.

de la sociedad burguesa provinciana, que incómodo tiene como marco en muchos casos la inventada ciudad de Moraleda, es de aspecto más bondadoso y optimista que la sátira de las comedias y las novelas de Galdós. Ello no obsta para que la sátira sea certera y aguda especialmente en la segunda obra citada con anterioridad. Aquí, la crítica social se hace petrea y se unifica con cierta falsedad de sentimientos, de actitudes mundanas sobre los fundamentos humanos, que llevan a un desenlace donde la voz honda del instinto o del amor se supedita al tópico o la conveniencia. Otras veces, el aspecto es distinto totalmente —si bien ambas no dejarían de tener un denominador común irónico y mordaz— intensificando la sátira de las miserias sociales, que se lanzan sobre un hundimiento económico, en "La comida de las fieras", por ejemplo.

En general, en todo el teatro de Benavente —y dentro de los sencillos medios que emplea—, se percibe a un poderoso arquitecto de la escena. Ciertamente le ayudaron muchísimo los magníficos actores de que dispuso, pero no lo es menos que fué su pluma la que dió pie a esos merecidos lucimien-

tos escénicos. Por ello, si algún personaje es un tanto borroso, se perfilará perfectamente en la sabia actitud del intérprete y en el marco técnico hábilmente trazado. Esto hace que muchas comedias que han interesado en las tablas, apenas resistan la lectura. Al revés que en Galdós, Benavente, Benavente suele ser más teatro que drama, mientras que el autor de "El abuelo" fué más drama que teatro.

Con este Benavente, siempre fiel a sí mismo, el teatro español adquirió un tipo de fina comedia, acomodada a la época, muy parecida a la moratiniana, pero con muchos más giros y modalidades. En sus obras percibimos un aire mundano que sabe entretener y lograr admiradores dentro de una sociedad que el autor ve desde una muy superior altura. Desde allí, se permite mimarla y ridiculizarla, inquietarla un poco y calmarla a continuación, "en una sátira agri dulce —sigue afirmando Valbuena— que, a veces parece exclusivamente francesa, pero que no deja de tener su profunda vena española y concretamente madrileña" (1)

(1).— Angel Valbuena Prat, "Historia del Teatro Español", edición citada, pag. 579.

Para poder aclarar mejor la exposición de esta idea, me apoyaré en las mismas obras del autor del que tratamos. Su magistral pluma sabrá, en enérgicas y rápidas pinceladas, mostrarnos la enorme riqueza de matices que poseen sus "comedias satíricas":

"MANUEL... Nuestro padre tuvo celos de su amigo, su hermano casi..., como tú los tuviste de mí... Dudó de nuestra madre, santa, bendita... como dudaste tú de María...¿Por qué? Porque su egoísmo, como el tuyo, era inmenso...; porque vuestro amor no es amor, es apetito; impulso devorador, absorbente, que no tolera voluntad ni vida propias en el ser apetecido, que ahoga y tritura el impulso ajeno... Es tan grande vuestro egoísmo, que no cabéis en vosotros. Sois como esos tiranos conquistadores, ansiosos de poderío, a quienes no les basta con sus dominios y rompen fronteras para avasallar al mundo entero, si pudieran...!Eso es amar para vosotros! Ensanchar vuestros dominios... Así amó nuestro padre, así amas tú...(1)

(1).- Jacinto Benavente, "El nido ajeno", -ed. citada, tomo I, act.III, esc.V.pag.57.

Si así nos muestra Benavente que es el amor del hombre de negocios --Jose Luis--, que antepone éstos al logro de la felicidad en el hogar, las palabras serán distintas, la escena diferente y el motivo otro, cuando habla del mundo y de la vida de la aristocracia, en "Gente conocida".

MARIA ANTONIA. ¡Ah! ¿Preliminares de boda? Quieres casar a Enrique... ¿Con Fernanda Fondelvalle? ¿No es eso? No creí que fuera tan formal el noviazgo.

DUQUESA. -- ¡Tan formal! ¡Como se pensó siempre! Han sido relaciones de toda la vida...

MARIA ANTONIA. Sí, desde que nacieron los muchachos. Son novios por parte de madre.

DUQUESA. -- ¿Dirás que es un matrimonio de conveniencia?

MARIA ANTONIA. -- No creo que haya ningún matrimonio conveniente. (1)

No obstante acabará, en esta obra, inclinandose la balanza del lado de la fortaleza femenina. Si alguna idea moral hubiera en el fonde de la obra, es ésa. La aristocracia de la habilidad, del

(1) Jacinto Benavente, "Gente conocida", ed, citada Tomo I, act. I, esc. I, pag. 69.

talento, de la política, digámoslo así, se burla, con la aristocracia de raza y con la del dinero, las explota a su antojo. Pero con la aristocracia individual, con la mujer sola, pero fuerte, con la única conciencia despierta entre tantas conciencias dormidas, nada puede.

Caso muy distinto lo constituirán aquellas escenas en que el autor nos muestre la tan clásica contraposición literaria "aldea-ciudad". La terminología llana, las frases sencillas, las expresiones instintivas, estarán en boca de los ricos que visitan Madrid.

"MARQUESA. Siéntense ustedes. ¿Vienen ustedes de algún teatro?

DON DEMETRIO. No. ¡Los teatros concluyen tan tarde! Hemos estado haciendo tiempo en el hotel... Aburridos... Esta se dormía....

OLALLA. ¡Demetrio!...

DON DEMETRIO. La falta de costumbre. Como ahora venimos del campo y allí se acuesta uno con las gallinas... Nos gusta trajinar desde muy temprano. En Moraleda es otra cosa. Allí nos recogemos al

go más tarde, pero nunca esta perdición de Madrid...La otra noche fuimos a un teatro de esos por horas, nos dió la mala idea de sacar billetes para toda la noche, y, por aprovechar, nos quedamos hasta la última...Y crea usted que hicimos el buey; porque nos caíamos de sueño y estuvimos dando cabezadas"(1)

Pinceladas de impresionismo clasista son las que emplea otras veces Benavente, para mostrar ante el auditorio cómo "la buena sociedad" ironiza sobre la veterana actriz. Aquí la sátira va destinada a resaltar la costumbre de los artistas de buscar nombres —distintos del propio— más sonoros, rimbombantes y publicitarios:

"CAROLINA. La Zerep, que no se llama así; se llama Pérez. Se ha vuelto el apellido del revés, como un par de medias...!No sé por qué no tiene el valor de su Pérez!"

SOLITA. A mí me suena mejor...

(1). Jacinto Benavente, "Al natural", ad, citada, tomo II, act, I, esc, X, pag. 203.

VICTOR. Por lo menos, es más conocido; pero ella cree que para el teatro debe llamarse de otra manera...

CAROLINA. Lo que importa es ser de otra manera de como ella es...(1)

¿Y qué es la murmuración para Benavente?
...También encontramos en nuestro dramaturgo al hombre que critica para enseñar, al jurista moralizador, a la persona sencilla humilde en su interior;

"VICTOR.-- No se disculpe usted, don Manolito. La murmuración es de utilidad pública; yo la tengo por el mejor desinfectante social.

DON LEONARDO. Es el Código Chico, el mejor suplemento del Código Penal. Por la murmuración se sancionan todas las menudencias que no están incluidas en el Código y algunas enormidades que, aunque están incluidas, han logrado escaparse de él por su misma enormidad justamente.

DON MANOLITO. Y más que nada, la murmuración nos trae a la humildad, que es lo

más conveniente para andar por el mundo;
(1) Jacinto Benavente "...Y amargaba", ed, citada, tomo VIII, act, I. esc. V. pag. 173.

porque todos somos muy dados a creernos perfectos porque no tenemos las imperfecciones de los demás. La oración del fariseo: "Te doy gracias, Señor, de no ser como aquel publicano".(1)

No obstante su enorme variedad --algo, quizás, habrá podido percibirse a través de estas citas--, desde "El nido ajeno" a "Lo increíble", desde su primera obra a la última, la línea es la misma; los aciertos, parejos; desigualdades hay, pero queda un amplio y extenso teatro donde el ingenio lo salva casi todo.

(1). Jacinto Benavente, "Lo increíble", ed. citada, tomo VIII, act, I, esc. IV, pag. 22-23.

ARISTOCRACIA Y BURGUESIA

Aunque es muy difícil conseguir una agrupación temática de la obra de Benavente —piénsese que desde 1.894, en que estrenó su primera comedia "El nido ajeno", ha ido lanzando sin interrupción hasta el día de su muerte tres o cuatro obras por año, y por ello es extensísima su producción—, la sátira social más o menos declarada puede considerarse como la nota más destacable y común de esta ingente labor creadora. Junto a ella —afirma Diez-Ecgarri— "las relaciones de los dos sexos en la vida matrimonial, con sus conflictos y sus choques, las aspiraciones de la clase media, la disipada vida de la aristocracia, todo ello en un tono de suave ironía que no pocas veces se quiebra en duras aristas, y en medio de una gran fluctuación ideológica, que hace casi imposible saber a qué carta

quedarse cuando se trata de determinar los principios estéticos del autor (1).

Entre las comedias que podíamos encuadrar dentro del grupo de sátira social, que increpa a la dualidad "aristocracia-burguesía", sobresalen obras como "Gente conocida", excelente cuadro flagelante, estrenado en octubre de 1.896. La obra nos presenta a un Benavente burgués o antiburgués, al Benavente autor de un teatro que, paradójicamente, aplaudía la burguesía, siendo ella misma el blanco de sus afilados dardos. En la obra recrudece la sátira hasta extremos increíbles —ya se había iniciado en el primero de sus estrenos "El nido ajeno"— y muestra una valentía desconocida hasta entonces.

Quiérase o no, fué Benavente el gran revulsivo de la sociedad de su tiempo. Y el público, enamorado de cuanto decía y de la forma de decirlo y plantearlo, "aunque en algunos momentos se inquietase" —como afirma Julio Mathias—(2), no

(1) Diez-Echarri, "Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana". ed. Aguilar, Madrid, 1966, pág. 1465.

(2) Julio Mathias, "Benavente" obra citada, pag. 50.

dejaba de sonreír comprensivamente ante las burlas benaventinas.

Ya en "El nido ajeno", que pasó sin pena ni gloria ante un público más sorprendido que admirado, señaló y condenó los vicios de una sociedad apégada a excesivas tradiciones:

"MARIA. ¡Ya lo ves! ¿Quién podía ser más dichoso que nosotros?

MANUEL. ¡Ay hija! Pues si los ricos no re-
bieran ni se murieran, la revolución social
sería ya un hecho. Conviene hacer creer
que somos unos infelices, que el dinero no
da la felicidad..., y mira, de eso estoy con-
vencido hace mucho tiempo. Voy a vestirme
...vuelvo por vosotros, y si él no quiere
venir, maldita la falta que nos hace... Ire-
mos solos" (1)

Con "Gente conocida", escrita según él con anterioridad a su primer estreno, se reafirma en la idea de hacer un teatro agresivo contra la sociedad que le rodea. Y aunque el joven autor

(1) Jacinto Benavente, "El nido ajeno", edición ci-
tada, tomo I, act. II, esc. V, pag. 39-40.

-- nos hallamos, repito, en 1.896--, lleva en el fondo una vida de buen burgués, en contraste con sus compañeros de letras, ataca con enorme dureza la vida de los buenos burgueses y su inmovilismo. "Pero la agresividad benaventina se acomoda siempre a las buenas palabras, a los principios de la buena educación" (3). Sus ironías no hacen demasiado daño, no arrancan tiras de piel, sino que rozan con suavidad la epidermis temiendo herir profundamente:

"DUQUESA. Yo te digo que Ramona y Ricardo no pueden ver con tranquilidad el que Petra venga a nuestra casa en las actuales circunstancias; y algo me han indicado ya, que debe bastarme para entenderlo así y proceder como procedo.

DUQUE. !Bah! !bah! Ramona y Ricardo saben lo que es vivir en sociedad, y si les chocase una cosa tan natural, no me casaría con su hija. Te suplico que invites a Petra; está muy quejosa contigo..., sabes que es una buena amiga de casa... Dárenos que hablar si no viene como de costumbre.

(1) Julio Mathias, "Benavente". ed. citada, pag. 51

Convéncete, mamá; la murmuración es como el agua: mientras va encauzada, no hace daño; lo peligroso es que la corriente se desvíe. Si Petra sigue asistiendo a casa como de costumbre, la murmuración seguirá su curso; si notan su ausencia, se desbordará; tenlo por seguro.

DUQUESA. ¡Qué conceptos morales! Lo mismo que tu hermana. Me asustáis, francamente. ¡Tenéis un modo de tratar las cosas más serias!... (1)

En esta escena se habla de la murmuración y se da una solución "muy burguesa" para mantenerla dentro de unos límites y siempre perfectamente controlada. En otras ocasiones se nos presentará al personaje, de vida irreflexiva y comodona, que reacciona sin mutación aparente ante el hecho calumnioso:

"MARIA ANTONIA. Mira. El registro de la calumnia conmigo suena a hueco. A mamá puede que todavía le haga efecto. No malgastes la oratoria. Y sobre todo, sal del apuro como puedas y no me molestes.

(1) Jacinto Benavente, "Gente conocida", ed. citada, tomo I, act. I. esc. IV, pag. 77.

Yo no me he casado para estar siempre disgustada. Esas lamentaciones continuas, eso de estarte oyendo siempre que no podemos vivir, que se gasta mucho, que nos arruinamos, me descompone, me altera los nervios. He vivido siempre sin pensar cómo vivía, que es el único modo de vivir". (1).

Parece cierto que ese "es el único modo de vivir. Parece que la realidad existencial se encuentra plasmada a la perfección en las palabras de los personajes benaventinos. Nos recuerdan, muchas de sus páginas, la habilidad en el manejo de la cámara de los directores de cine italianos de los últimos decenios. Nos imaginamos —permítasenos la comparación— a don Jacinto, sentado en una silla de lona y, mientras se atusa su puntiaguda barba, con los ojos clavados en la realidad que le circunda, dara órdenes al cámara para que "tome" tal o cual secuencia y "encuadre" tal o cual primer plano, como Luchino Visconti logra con sus magníficos filmes realistas. Y si aún deseáramos

(1) Jacinto Benavente, "Gente conocida", ed. citada, tomo I, ect. II. esc. IV. pag. 100.

hallar un simil más próximo al nacimiento hispano de nuestro autor, habríamos de deleitarnos con los monumentales lienzos de nuestro compatriota Picasso, el artista más representativo de la época presente.

También Benavente, de modo similar a los anteriores, realiza unos "encuadres" de la sociedad que sólo son notas y comentarios de la realidad. Cada situación, cada escena no es otra cosa más que una breve pincelada de realismo. Ejemplos podríamos encontrar muchos. Bástenos como muestra —y junto a los ya expuestos anteriormente— estos dos de "Gente conocida":

"CARLOS. Este mundo es sólo para los pillos que saben aprovecharse de él o para los seres como tú, que logran sobreponerse a las miserias humanas. Los demás no podemos vivir. Y a tí, con toda tu virtud, quisiera yo verte en ocasiones ¿qué harías si no pudieras cobrar un céntimo a tus renteros? ¿Embargarlos? ¿Echarlos de tus fincas? (1)

(1). Jacinto Benavente, "Gente conocida", ed. citada, tomo I, act. I. esc. III, pag. 74.

donde se habla del mundo, y

"DUQUE. Sí, sí; muy bonito todo así dicho... pero yo no me caso sin dinero. No estoy dispuesto a soportar en el matrimonio la vida humillante del aristócrata tronado. Ya la soporto soltero a duras penas"(1)

en que se nos muestra el matrimonio de interés.

Presenta, pues, don Jacinto, en su vida y en su obra, una independencia muy singular. Nadie ha fustigado a la aristocracia española con sátira tan efectiva como Benavente. Es una virtud de valor doble, ya que nació en un medio casi aristocrático y frecuentó el trato con la aristocracia. Y decimos sátira efectiva —deteniéndonos en encomiar sus cualidades de sutilidad, elegancia e ingenio— porque Benavente ha escrito casi todas sus obras para ser estrenadas en teatros preferidos por las clases privilegiadas.

"Escribir para el pueblo obras revolucionarias —escribe Angel Lázaro—, es, desde luego, menos arriesgado que escribirlas para un público burgués y aristocrático" (2). No, no es Benavente de los hom-

(1) Jacinto Benavente, "Gente conocida", ed. citada, tomo I. act. I. esc. VIII. pag. 90.

(2) Angel Lázaro, obra citada, pag. 56.

bres que se dejan ganar por el aplauso de la aristocracia, aunque a veces pueda parecerlo. En él se ha dado, como es habitual en España, el caso del escritor que, halagado por el público, por la gloria y por el bienestar, mantiene su independencia social y espiritual. De esta forma es como logró escribir y llevar una vida plena de despreocupación por el parecer ajeno, que ha sido una de las características más acentuadas de su personalidad literaria y humana.

Esta misma independencia social permitirá a nuestro dramaturgo crear toda una riquísima gama de irónica sátira. Son muchas las obras que pueden encuadrarse en el grupo "de aristocracia": En unas, ya hemos visto los matices que adopta; en otras, el tinte será de afracesamiento dieciochesco, como en la de título tan sugestivo como "Lo cursi":

"ROSARIO. ¿Cuántos perros tenéis ahora?

LOLA. De estos, cinco, y "Moltke", el gran "danois", que el otro día nos dió un disgusto horrible, nos mató un gato hermosísimo... Pero éste es el mío, mi cariño... ¿Verdad, "Baby"? ¿Quién te quiere a tí? ¡Es más listo! Le han traído un equipo de París;

su manta de paseo, su manta de casa, su manta de "soirée".(1)

Mas no ha de pensarse que Benavente sólo muestra el lado negativo de las cosas. No, no es en modo alguno un autor negativo, sino todo lo contrario. Por ello no es difícil hallar los propios pensamientos del autor diseminados a lo largo de su extensa producción. A través de ellos veremos a un Benavente positivo, que expone sus propias ideas sobre los temas que aborda y de los que, ya hemos indicado, satiriza sin descanso.

Si critica a un estamento de la sociedad, sabrá tener una opinión propia sobre el mismo. Si fustiga los vicios de la aristocracia, sabrá decir cómo ha de ser ésta verdadera y de qué virtudes ha de estar adornada. Si, finalmente, nos presenta unas escenas mordaces, sabrá hacerlo con tal medida y discreción, que pueda desprenderse de la misma ironía todo lo que sería bueno y ejemplar en tales momentos.

Así es la sátira benaventina y la obra de un autor. Y ésta es su opinión de la aristocracia:

(1) Jacinto Benavente, "Lo cursi", ed. citada, tomo I. act. I. esc. VIII. pag. 612.

"DON OLEGARIO. Ya conoces mi lena: !Educación y educación!...Es la única aristocracia que nos queda. Para mí, nunca han existido más que dos clases sociales: los bien educados, de una parte, y los mal educados, de otra "(1)

En "...Y amargaba" ya apunta que la verdadera aristocracia es la de la educación, pero aún va más adelante en la bellísima comedia simbólica "Aves y pájaros". Aquí, recordando a Aristófanes, expone el propio autor, que la aristocracia verdadera es la de la inteligencia:

"ESPECTADOR. En ese caso, ¿usted sólo cree posible un Gobierno aristocrático? Aristocracia de la inteligencia, bien entendido.

AUTOR. Un Gobierno conforme con la verdad, con las leyes inmutables de la Naturaleza. La aristocracia no es una invención social impuesta por la fuerza o traída por la conveniencia; es una ley biológica, en la que debieran creer antes que nadie

los que se jactan de materialistas; pero
(1) Jacinto Benavente "...Y amargaba". ed. citada, tomo VIII, act, I, esc, VI, pag, 176.

prefieren negar toda aristocracia por no admitir lo que a ellos les molesta, porque es la única a la que no pueden en-
gañar, la aristocracia de la intelligen-
cia, que es la más alta y la más legíti-
ma. ¡Desgraciados los pueblos que no saben
respetarla!" (1).

Este modo de presentar los hechos, este modo de hacer teatro—si bien chocó en un principio con el gusto reinante —fué imponiéndose poco a poco, llegando a conquistar a espectadores y actores. Ya se dió este efecto la noche del 7 de noviembre de 1.898, en que se estrenó en el Teatro de la Comedia de Madrid una de sus mejores piezas, "La comida de las fieras". "Decir que los artistas — señala Sánchez Estevan— confiaban en el éxito de la nueva comedia no sería exacto; los procedimientos escénicos de Benavente chocaban demasiado con sus inveterados hábitos; pero habían perdido el miedo con que hicieron "Gente conocida" y sin confiar demasiado en el resultado final, sólo pensaban, al contrario que entonces, en acentuar y dar relieve

(1) Jacinto Benavente, "Aves y pájaros", ed. citada, tomo VIII, parte I, cuadro I, pag. 86.

a las ingeniosidades y atrevimientos de sus papeles, con miras al personal lucimiento" (1) Si esto sucedía entre los actores, ¿qué no sería entre el público que asistía a la representación! Los espectadores llenaron el teatro dispuestos a saborear la dulce murmuración y a presenciar algo así como la continuación de la primera sátira.

No se equivocaron...en parte. Posee "La comida de las fieras" tres actos y un cuadro final. Toda la obra constituye una enorme diatriba contra esa sociedad que se acerca a las mansiones fastuosas y que, a la caída de su mecenas, abren sus fauces hambrientas de carnada, sin recordar la sombra del árbol bajo el que reposaron. Comienza la obra con la venta judicial de los muebles de un gran palacio --cuyos propietarios se han arruinado a consecuencia de una vida suntuosa-- a la que acuden, aprovechando la ocasión de comprar gangas, los amigos de la casa, aquellos que disfrutaron de banquetes y fiestas y recibieron toda clase de favores de los antiguos dueños. Ahora critican su prodigalidad, hablan mal de ellos o los compadecen hipócritamente. Las fieras devorando al dona-

(1) Ismael Sánchez Estevan, "Jacinto Benavente y su teatro", ed. Ariel, Barcelona 1956, pag. 56.

dor que no puede ofrecerles más carne!...

"OLEGARIO. ¡Ya lo creo! ¡Esta casa de Cerinola poseía tesoros! ¡Es una pena, una verdadera pena!

MARQUESA. ¡Y una vergüenza! ¡Los herederos no han debido consentirlo!

OLEGARIO. Ni nosotros, por decoro de clase; pero ¡ya no somos nada, no valenos nada! ¡Este baratillo de grandezas me desconsuela! ¡Tantos recuerdos gloriosos!... ¡No hay razón que me convenza de que todo esto puede venderse, ir a parar a manos de cualquiera! ¡Estas reliquias debían ir vinculadas a los títulos, como el apellido, como algo que es la sangre y el alma misma de la nobleza!"

Y poco más adelante aclara más sus pensamiento el mismo personaje:

"OLEGARIO. Sí, entre todos la arruinaron; pero les una pena, una verdadera pena! En otros tiempos, una grandeza como ésta podía caer un día por capricho o por venganza de un soberano; era un derrumbamiento grandioso, no este hundirse mezquino

a fuerza de goteras y desconchaduras...

!Si ha de ser uno presa al fin y al cabo, mejor es serlo del león que del lobo! !Mejor el hacha del verdugo que la pluma del escribano!" (1).

Entre las personas que visitan el palacio, escenario de la subasta, figura un matrimonio joven, recién llegado de América --los de Alsina--, cuya riqueza y esplendidez hacen de ellos, por el momento, los predilectos de la buena sociedad madrileña, y que acabarán siendo protagonistas de otra catástrofe idéntica. El acto segundo nos presenta una magnífica fiesta en la casa de los de Alsina. Aquí la sátira tiene un marcado matiz social, al no permitir que nadie sobresalga de la medianía chasista:

"DON FERMIN. Usted lo toma a broma, como todo; yo, no, porque Alsina es muy simpático y muy caballero, y Victoria es encantadora.

MARQUES. !Oh, sí! !Una mujer encantadora!

TOMILLARES. Veo que la ruina no es tan inminente.

(1) Jacinto Benavente, "La comida de las fieras", ed., citada, tomo I, acto I, esc. II, pag. 316.

DON FERMIN. ¿Por qué?

TOMILLARES. Porque todavía hablamos bien de esos señores.

DON FERMIN. Y hablaremos siempre, Si se arruinan no es cuenta nuestra.

TOMILLARES. Pero será culpa suya, y la pagarán cara. ¡He visto tantos casos! La sociedad humana es democrática por naturaleza, tiende a la igualdad de continuo, y sólo a duras penas tolera que nadie sobrepase de la común medianía; para conseguirlo es preciso una fuerza, poder, talento, hermosura, riqueza; alrededor de ella, atemorizados más que respetuosos, se revuelven los hombres como fieras mal domadas; pero, al fin, el domador cuida de alimentarlas bien, y el poder ofrece destinos, la riqueza convites, el talento sus obras, y las fieras parecen amansadas; hasta que un día falta la fuerza, decae el talento, envejece la hermosura, se derrumba el poder, desaparece el dinero... y aquel día, ¡oh, ya se sabe, la comida más sabrosa de las fie-

ras es el domador "(1).

El tercer acto es paralelo al primero. Nos presenta la ruina del matrimonio con todas sus consecuencias. Hasta se les supone aventureros porque la esposa —Victoria—, viuda de un Presidente de cierta República Americana, conserva unas cartas de su primer marido, de índole política, que un chantagista explota, atribuyéndolas una importancia que carecen en realidad!

Los tres actos de esta obra son de factura y estructura análogas a las de otras obras satíricas de Benavente —recuérdese "Gente conocida"—: sencillos, animados, mordaces, rebosantes de ingenio... Sin embargo, la tonalidad va variando en un "crescendo" y modificará el tema. La frivolidad será el "leit-motiv" del primer acto. A ésta, sucederá en el segundo la emoción, al señalar en plena fiesta las graves dificultades en que las arriesgadas operaciones bursátiles ponen a Hipólito Alsina, o nos llenará de interés con un rasgo generoso de Victoria, que salva de la miseria y el deshonor a una familia. El tono acre, descorazonador, "andante, piu mosso", del tercer acto

(1) Jacinto Benavente, "La comida de las fieras", ed., citada, tomo I, act. II, esc. I, pag. 333-34.

acentúa la nota amarga con la ingratitud y la traición de la familia salvada y la repugnante codicia de los criados.

En esta obra se advierte ya un fondo dramático. Pero se halla diluido aún en la exuberancia pintoresca de la forma, Sólo será el cuadro final el que, apartándose resueltamente de las ingeniosidades satíricas, remata la ejecución con la sobria nota de delicadeza y poesía de un óboe. Los arruinados esposos, refugiados en París, si han perdido su fortuna, conservan su amor, que ha de bastarles para vivir más felizmente en la tranquilidad de su modestia económica, que entre los esplendores de la existencia agitada del gran mundo:

"HIPOLITO. Llueve mucho...y no es tempestad. Está muy cerrado.

VICTORIA. Ya no podemos comer al aire libre en los Campos Elíseos, como habíamos proyectado, ¡Qué lastima! Me quito el sombrero...hay para rato; y, si no cesa, comeremos aquí. ¡Qué fastidio de lluvia! Me divierte tanto comer en los Campos Elíseos los dos solitos, como una parejita de enamorados entre provincianos y extranjeros

que al vernos, y al ver otras parejitas por el estilo, es decir, por el estilo, no, pensarán asustados...!Que París éste! y oír la musiquilla de los cafés-conciertos..., y respirar el ambiente de "boudoir" perfumado que satura el ambiente de París en estas noches de verano. Es delicioso París en verano. Nunca habíamos estado aquí más que en invierno. En verano no era "chic".!Tantas cosas no eran "chic"! (1)

Este cuadro sobrio, bellísimo, desconcertó un tanto a los espectadores y a la crítica. La sátira dejaba paso a la poesía, al sentimiento. La ironía y mordacidad de los precedentes —como de tantas y tantas de sus obras— cesaba para mostrarnos un alma llena de candor. Podía resumirse la obra como una sátira con final poético. ¿Es que en Benavente había más que amenidad e ingenio?

Sí, más había. Ahí estaba el germen de una gran parte de su futura producción. "Ningún dramaturgo —afirma Sánchez Estevan— ha acertado a exaltar con su más sentida emoción, con más con

(1). Jacinto Benavente, "La comida de las fieras", ed. citada, tomo I, cuadro final. esc. única, pag. 361

vincentes acentos, la supremacía del amor, en sus múltiples y varias manifestaciones sobre la grandeza y miserias de la vida. Amor que no es sólo atracción sexual, que es abnegación y es ternura y es comprensión y es sacrificio, y bajo todos sus aspectos ha sido analizado por Benavente en su protético repertorio" (1)

(1) Ismael Sánchez Estevan, obra citada, pag.58.

CONTRAPOSICION ALDEA-CIUDAD

Benavente, antítesis de Echegaray, es autor de riva variedad. Sus diálogos unas veces son suaves y madrigalescos, otras mordaces e irónicos, pero siempre están llenos de matices y observaciones psicológicas. En sus comedias, la acción dinámica y la trama es lo de menos. Cada escena y aún cada frase tienen un valor, un interés, una emoción tan suyos, que conservan su valor independiente del resto. Son éstos, rasgos que denotan una existencia plena de vida y sentimiento. Vida y sentimiento que no son más que el fruto de una reflexión constante.

!Cuántas obras benaventinas habrán surgido tras una noche de vigilia, en que el autor "sueña" escena tras escena y acto tras acto!... En este soñar irán apareciendo y tomando forma

todos los temas que preocupan a nuestro dramaturgo. No es raro, por ello, encontrar gran número de constantes literarias, que se repiten de modo incesante en las miles de páginas de su producción. Una de estas constantes podía ser el go típico de nuestras letras hispanas: la dualidad de preferencia, en los autores, de las vidas campesina o ciudadana. ¿Cuál es la que más apasiona a Benavente? ¿Cuál es la que hace inclinarse la balanza de uno u otro lado? Podría afirmar que una determinada, pero está tan matizado el tema en su producción que prefiero ir exponiendo opiniones paso a paso, antes que hacer afirmaciones categóricas, que con nuestro autor son siempre excesivamente arriesgadas en el plano científico.

Tiene, Benavente, una obra —"Al natural"— que para mí puede ser considerada como una autobiografía, dentro de esta dualidad aldea-ciudad, por ir en ella depurando ideológicamente todo lo que practicaba en vida.

Siempre se ha hablado de don Jacinto como del escritor ciudadano por antonomasia. Y

lo es. Pero ello no obsta para que el Madrid de sus teatros y tertulias, de sus periódicos y cafés, la agobie un tanto y obligue a buscar un refugio, ¿Dónde lo encontrará y hará ser parte activa de muchas de sus obras? En un lugarejo de la provincia de Toledo, Aldeanencabo. "Tiene allí el dramaturgo --anota Angel Lázaro-- una casa cuyo aspecto ciudadano contrasta con las pobres viviendas que la rodean, casuchas de adobe, tan peculiares de Castilla, del mismo color de las bardas donde Don Quijote vió morir tantas veces el sol de los crepúsculos, y que vista desde lejos, desde la ventanilla de un tren que cruza la llanura, se confunden con el pardo terrón castellano" (1).

Aquí es donde se esconde Benavente, cuando le pesa Madrid, Aquí surgirán muchas de sus obras, sobre todo los dramas rurales, que hablarán del campo y la ciudad, de la vida de uno y otra, de la felicidad y el amor, de la agricultura y los negocios, del incesante fluir del tiempo ciudadano y de la paz y quietud campesina.

(1) Angel Lázaro, obra citada, pag. 47.

Por supuesto no voy a detenerme en las obras que podían encuadrarse dentro de los dramas rurales —mi trabajo sólo pretende señalar rasgos, matices y denominadores comunes en el teatro eminentemente satírico—, pero sí daré la vuelta al reloj de arena, para que comience de nuevo el fluir de los segundos, al analizar obra tan ágilmente satírica como la indicada más arriba, "Al natural":

Los dos planos se hallan perfectamente delimitados por los personajes que aparecen en la obra. De un lado, la Marquesa de Palmar, el Marqués de San Severino, Anita y Joaquín; del lado pueblerino, Doña Olalla, Don Demetrio y Pilar. Se opina sobre la vida de la ciudad en términos tales como,

"OLALLA. ¿Y ésta señorita es la que está delicada, según he oído? ¡No será cosa de cuidado! Y aunque lo fuera, verá usted cómo aquí se repone. Con aquella vida de Madrid no es posible tener salud. Yo, si viviera allí mucho tiempo, enfermaba de algo; estoy segura. ¡Aquel aire que se respira, si puede llamarse aire! ¡Aquellas casas

tan ahogadas, que no pueden llenarse casas! Los alimentos adulterados, que nunca sabe usted lo que come! ¡Y aquel ajetreo de día, y aquel traspasar de noche! Y vistase usted para todo, y esté usted siempre con el corsé apretado.... Yo no sé cómo no se mueren ustedes todos en Madrid. Pero aquella vida no es para llegar a viejo".(1)

donde las preferencias se inclinarán claramente del lado más sano, más "natural". Poco más adelante se completará esta idea con las explicaciones que da Don Demetrio al Marqués, sobre el cultivo de los campos:

"DON DEMETRIO. Sí, señor. Y procuro aplicar aquí todo lo que se inventa: lo más nuevo y lo más caro. No me due len prendas. A mí no me ha dado por figurar en política, no me ha dado por lujos y grandezas, vivo tranquilo, vivo feliz; procuro que vivan lo mismo cuantos me rodean; predico con el ejem-

(1) Jacinto Benavente, "Al natural". ed. citada, tomo II. act. II. esc. III. pag. 226.

plo. Y como en mí no ven interés particular, ni ambiciones, todos me respetan y todos me quieren. ¡Créalo usted! Si en vez de tantos como son a pretender hacer en un día la felicidad del país entero, cada uno tomara a su cargo la parte que le corresponde, otra cosa sería. Yo, aquí nací, de esto entiendo, esto me corresponde, y ¡ojalá pudieran dar razón los que gobiernan mucha tierra de haber cumplido con su deber, como yo puedo darla de haber cumplido con el mío en este pedazo!" (1).

Mas no sólo presenta Benavente en esta obra el lado de la ficticia Moraleda. Aunque Benavente se refugie en Aldeanecabo, sigue siendo un hombre de Madrid. Y la ciudad aparecerá en la obra..., pero un leve matiz irónico flotará en las palabras y hará, como Fray Antonio de Guevara, menospreciar la vida de la gran urbe:

"DON PACO. Muy pocas cosas. Y el campo perdoneme al amigo Bennejo, no me

(1) Jacinto Benavente, "Al natural". ed. citada. tomo II. act. II. esc. V. pag. 230.

dice nada. La contemplación de la Naturaleza me deja frío. En cambio, todo lo que sea arte, ¡oh el arte! Donde estén los "Murmillos de la selva", de Wagner, que se quiten todas las selvas y todos los murmullos. Donde esté un cuadro de un gran artista...

EUFEMIA. Sí. Usted, entre lo vivo y lo pintado, prefiere siempre lo pintado. "(1)."

Siempre la sátira, siempre la mordacidad, siempre el humor "a lo inglés", se halla presente en la obra benevantina. Y es que, el vividor de tantas noches en los cafés madrileños, prefería la vida apacible y sosegada, la consideraba más plana de existencia natural, estaba convencido que la amistad y demás virtudes humanas florecen más rápidamente bajo los cálidos soles de los estíos campesinos:

"JOAQUIN. Pero usted perdone que le hable a usted de cosas que no le importan. Es que...!Debe de ser el traje, me parece estoy en confianza!

(1) Jacinto Benavente, "Al natural, ed, citada, tome II. act. II. esc. V. pag. 232.

PILAR. Es el campo. Aquí parece que se e conoce a la gente más pronto. Se respira la confianza, Estoy segura de que en un día entero en Madrid no hubiéramos hablado tanto".(1)

Y por ello, porque estaba convencido de que "en un día entero en Madrid" no hubieran intimado tanto, no hubieran dado paso al florecer de una amistad, prefiere don Jacinto la vida del campo, la vida "al natural", la vida de su Aleaencabo.

(1). Jacinto Benavente "Al natural".ed.citada,tomo II,act.II,esc,XI,pag.242.

AMOR Y MURMURACION

Otro de los temas benaventinos que van apareciendo esporádicamente en sus obras, matizándolas con la riqueza tonal a que nos tiene habituados el dramaturgo, y consiguiendo del espectador la sonrisa comprensiva y malintencionada, se percibe en el modo de presentar las relaciones entre hombre y mujer. Relaciones que irán creciendo o decreciendo en intensidad, según la faceta bajo la que nos es presentada: matrimonio, noviazgo —e con su cortejo de madres casamenteras,— relaciones extramatrimoniales...

Junto a éste, y vinculado estrechamente a él, aparece la envidia insinuante, las palabras dejadas caer "con ingenuidad", pero que intentan arrancar tiras de piel en la honra de las personas. Cita Angel Lázaro, el gran biógrafo bena-

ventino, un pensamiento de nuestro pensador y literato Unamuno que creo viene muy oportunamente, para resumir lo que retrata don Jacinto en sus obras:

"Tengo que escribir un drama en que el protagonista sea Yago, el envidioso del bien ajeno. En nuestra patria, por desgracia, ese drama sigue siendo de actualidad" (1).

Tenía razón el filósofo. En España priva la envidia, la envidia inconsciente que, por lo mismo, jamás llegará a constituir una emulación. Y cuando la envidia reconoce su impotencia se disfraza de odio y desdén. Esto es lo que critica acremente nuestro dramaturgo. Esto es lo que irá ironizando en sus comedias. Esto es lo que aparece en una, y otra, y otra de sus obras.

Quizás de ambas notas --amor y murmuración-- la que con mayor desenfado aparece en la obra de Benavente, la que posee un matiz más irónico, la que mueve a reír sin estridencias, sea la primera, la picardía con que nos presenta tantos y tantos arre-

(1) Angel Lázaro, obra citada, pag. 141

glos matrimoniales:

"MARQUESA. Es un buen muchacho. Por eso le engaña cualquiera. Necesita un ángel protector. Y la viuda y Anita, cada una por su estilo, las dos son de cuidado. Estoy segura de que harán cuanto puedan para estorbar mis planes. En fin, lo principal es que la primera impresión sea agradable. Y yo creo que lo será. La muchacha es angelical, el padre es un santo varón y la tía otra santa. Un poco habladora, pero yo estaré al quite; no la dejaré meter baza. Estoy emocionada como debe estarlo un general antes de una batalla. ¡Y eso que en esta clase de batallas me río yo de Napoleón! Llevo arregladas lo menos, una, dos..., cuatro, ¿qué más? Mi primo Carlos con mi cuñada Emilia..., las dos doncellas, la una con el cochero y otra con el ordenanza de mi cuñado el general..., las dos chicas de Cabanillas con los dos pasantes de Espinosa; total: doce. ¡Jesús! ¡Esta hace la trece! Yo no creo en estas cosas; pero de tanto oírles entra una en aprensión.

!Ya estoy preocupada! No; yo caso antes a cualquiera, para que sea la catorce.

? A quién caso yo, si no me queda nadie?

!A ver!..." (1)

Y el desenfado llega a tal extremo en este personaje que toca el timbre, y, al aparecer la doncella:

"PETRA. Señora marquesa...

MARQUESA...Oiga usted, Petra, una curiosidad...;Tiene usted novio?" (2)

La risa brota de los labios del auditorio, sólo al escuchar la malintencionada pregunta. Y es que --en esto hay que reconocer los grandes valores que posee el maestro-- Benavente consigue muchos efectos cómicos por el hábil manejo de las palabras, por sus diálogos chispeantes. Ejemplos similares al anterior podríamos hallar muchos, mas no es mi deseo hastiar al lector con un trabajo excesivamente monótono. En gracia a la agilidad, permítaseme señalar tan sólo alguna otra cita, y, dejar las demás para el fértil lector del teatro de maestro segundo Premio Nobel, donde sonreirá

(1) Jacinto Benavente "Al natural". ed. citada, tomo II act. I. esc. VI. pag. 195-96.

(2) Jacinto Benavente, "Al natural", ed, citada, tomo II, act, I, esc. VII, pag. 196.

con la prolijidad de pinceladas amorosas.

Colorido análogo posee el tema del amor en la obra "Lo cursi". Aquí no hablará ya la propia casamentera, sino que surgirá la opinión popular sobre la celestinesca Doña Flora. Se la comparará e con los productos más en boga a escala publicitaria:

"MARQUES. ¡Qué buena señora! ¿Sigue siempre son sus famosas reuniones?

AGUSTIN. Impertérrita. Es la vestal del fuego sagrado de lo cursi.

CARLOS. Con su afán de hacer bodas y de proteger noviazgos. Yo tuve que huir de su casa.

AGUSTIN. Si hay oposición por parte de los padres, ella los convence; si los muchachos no están en condiciones de casarse, ella les busca destinos, los recomienda para oposiciones. No vive para otra cosa.

CARLOS. Casa más que la Vicaría y el Tribunal Supremo juntos.

FELIX. Las madres de familia debían elevar

Le una estatua. Debía anunciarse como la Emulsión Scott. Lo saben las madres: acudiendo a ella, ninguna niña deja de casarse, pues las salva, aún pasadas de los treinta años" (1).

Pero el humor que derrocha Benavente, no siempre tiene la misma altura tonal. Juega en el pentagrama con todas las notas y en todas las claves. Inicia así unas variaciones temáticas, que son diversas y una en su concepción. El amor es uno, pero sus orquestaciones múltiples. Por ello también hallamos amor menos desenfadado, menos idílico, más real:

"MONTES... Como que los tiempos no están para casarse con nadie por su cara bonita. Los matrimonios desinteresados son buenos para los hombres de cierta edad, como yo; pero los jóvenes tenéis el deber de pensar en el porvenir".(2)

Y esta otra donde ya apunta la insinuante murmuración en boca de una doncella:

"PATRO. Ya; porque dicen que no pueden ex-

(1) Jacinto Benavente, "Lo cursi", ed. citada, tomo I, act. I. esc. V. pag. 606.

(2) Jacinto Benavente, "Gente conocida", ed. citada, tomo I. act. II. esc. III, pag. 97.

plicarse de cómo una señorita joven y guapa y con mucho dinero, que nadie puede creerse que le haya llevado interés, ninguno, se haya casado como se ha casado: con un señor que casi le dobla la edad; que, bien mirado, hasta podría ser su padre. Y de ahí que la gente se dé a pensar que ello, por fuerza, tiene que tener su misterio" (1)

La murmuración irá tomando cuerpo en el contexto de gran número de obras. En algunas, como la tan tremendamente satírica de "La noche del sábado", llegará a poseer un fin moralizador. Es esta novela escénica una de las piezas claves en la dramaturgia de nuestro autor. En las cuartillas de ella ha volcado algo de lo mejor que guardaba en sus tesoros de ingenio, de sentimiento y de experiencia. Merced a esta conjunción feliz ha conseguido Benavente una obra genial, donde mezcla sátira con idilio, ironía con vida, en una armónica simbiosis de realismo. Las dos facetas —sátira e ironía— van tan estrechamente aparejadas a la obra benaventina, que no puede comprenderse ésta sin el concur-

(1) Jacinto Benavente, "Lo increíble". ed. citada, tomo VIII. ect. I. enc. I. pag. 12.

s-o comendado de aquélla. Y en este olimpo de sátira clasista e ironía aguda surgirá con pujanza la murmuración docente en boca de la Condesa Rinaldi:

"RINALDI. Por eso debe uno decir todo lo que sepa de todo el mundo. No por mala intención, al contrario: para cultivar la humildad y la tolerancia; para que se vea que todos somos del mismo frágil barro. Después de todo, la virtud sólo está compuesta de los vicios que no se tienen. Si fuera virtud no comer manzanas, y yo hubiera sido Eva, no se pierde el mundo; porque yo no puedo ver una manzana, pero no se me ocurre murmurar de los que las comen; sus motivos tendrán" (1)

Pone aquí Benavente, en boca de la Condesa, una concepción negativa de la virtud, cuando ello es algo tremendamente positivo. ¿Acaso es ésta su idea de la virtud? ¿Acaso piensa Benavente como los presocráticos que la felicidad estriba en la ausencia del dolor?... En otras escenas y otras obras insiste en el mismo tema, y queda el pensamiento más claro:

(1) Jacinto Benavente, "La noche del sábado". ed. citada. tomo I, cuadro I, esc. I. pag. 1.123.

"ROSINA. Ya estoy castigada, ya lo veis ; ya sois vosotras las que podéis decírmelo todo; ya me lo decís a todas horas. Sería más generoso no humillarme tanto, pero tenéis razón, la virtud tiene sus privilegios" (1).

Son los privilegios de poder murmurar de quien ya no posee esa virtud. Pero Rosina, sin poseer esa virtud, está plena de algo que sublima esa deficiencia, amor:

"ROSINA. ¡Dios guarde esa virtud vuestra de que estáis tan orgullosas! Yo no sabía cómo puede quererse con toda el alma, sin creer con toda el alma, también, en quien se quiere. Yo no he sabido querer y desconfiar al mismo tiempo." (2)

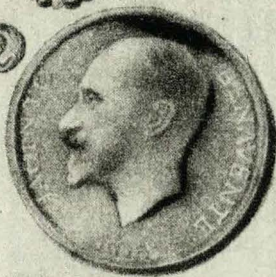
Y por la fe y el amor se purifica la murmuración. Tal vez por ello, nuestro dramaturgo, fué un exquisito cantor del amor, en todas sus facetas, en todos sus matices y tonalidades, en toda la polícroma variedad que sólo una pluma como la suya supo amalgamar, orquestar y ejecutar.

(1) Jacinto Benavente, "La losa de los sueños", ed. citada, tomo III, acto II, esc. II, pag. 7043.

(2) Jacinto Benavente, "La losa de los sueños", ed. citada, tomo III, act. II. esc. III, pag. 704.

"LOS INTERESES CREADOS"

Por suscripcion de todos los
 comediantes de España
 encargose al artista Gabriel
 Ochoa sacar este traslado
 único de la jamas como se de
 be alabada y famosa comedia de polich
 nelas, intitulada **L**os Intereses Creados
 que para más alta gloria y esplendor de
 nuestro Teatro compuso el nuevo fenix
 de los Ingenios Españoles y Principe
 de las Letras Castellanas don Jacinto
 Benavente.



Comenzose tan laudatoria y peregrina la
 bor en la Villa y Corte de Madrid á los veinte
 días del mes de agosto de M.CMXIII. y dióse por
 finada á los catorce días del mes de Marzo
 del año de gracia de M.CMXV.
 Laus Deo.

Una nueva ruptura llega a finales de 1.907. Nuestro dramaturgo experimenta un cambio de dirección en la esencia de su obra. Ahora se aproxima a la "Commedia dell'Arte" con una obra inmortal, que le sitúa en primera fila dentro de la dramaturgia mundial: "Los intereses creados". Nos presenta en esta comedia personajes y ambientes que no pertenecen a la sociedad de su tiempo; sin embargo, de forma más o menos simbólica, exquisita y disimulada, juega y se burla de cuanto le rodea. El amor, los intereses, la justicia, están en punta de la sátira. "Enlaza --afirma Valbuena Prat-- la comedia mandana coetánea, con su evasión poética y neoprimitiva, y hasta en algún momento asoma el verso. Es la comedia del discreto agudo, de la sagaz ironía que punza sin herir demasiado" (1).

Intenta el autor dar un aire entre lírico y fantástico a lo que de espiritual hay en sus

(1) Angel Valbuena Prat, "Historia del Teatro Español" ed. Noguer, S.A. Barcelona, 1956, pag. 579.

personajes, Mas su Crispín, en el fondo, es un gran materialista, tanto o más que los seres reales con los que convivimos....Posee la obra un bello lenguaje, grandeza de ideas y expresiones, que son propias del "tinglado de la antigua farsa" (1).Pero, todo ello, podemos adaptarlo, según nuestras conveniencias, al mundo que rodea al dramaturgo e incluso al que nos rodea en la actualidad. El materialista y pícaro Crispín tiene amplia traducción actual; el tímido Leandro, Silvia, Doña Sirena, el Doctor, Arlequín, ¿no son personajes de la actual farsa? ¿No son personajes de ayer, de hoy y de siempre?

Leandro y Crispín corresponden al galán y al "gracioso" del teatro español del XVII. Funde, pues, Benavente, en esta obra, la arlequinada con la farsa renacentista. Valbuena, el gran maestro del teatro, opina que "de un modo más estilizado y esencialmente poético, se debate el tema del amor y el interés, de los temas de Tamayo y Ayala, que recordaría el dramaturgo en sus años de iniciación teatral" (2). Pero no es "Los intereses creados" una

(1). Jacinto Benavente, "Los intereses creados", ed, citada, tomo III, act, I, prólogo, pag.159.

(2). Angel Valbuena Prat, "Historia del Teatro Español", ed, citada, pag.580.

comedia de tesis, ni siquiera una sátira concreta. Tampoco podemos colocarla en un género filosófico-moral, planteando toda una concepción del mundo. No obstante, todos estos elementos, y muchos más, se hallan aleteando en la obra, en torno a un fino diálogo y una muy aguda intención. Es, pues, en definitiva, visión amplia del mundo, crítica social, picaresca y romanticismo, amores, invenciones y supuestos interesados. Parece como si "las figuras de la arlequinada volaran sobre los problemas y a la vez sintiésemos el frescor del ala, y el rictus de la sonrisa" (1).

Hoy nos aparecería nuestro autor teatral demostrando que es legítimo supuesto dentro de la dramaturgia universal --en la que Unamuno lo situaba a la altura, por lo menos de un Hauptmanno de un Sudermann--. Hoy se nos presentaría, con su viejo "tinglado de la farsa", evidenciando ante quienes no han tenido ocasión de conocer a sus personajes que, en sus aportaciones al teatro español, acertó a captar su esencia --en alarde de conocimiento psicológico-- mostrando esta penetración y este saber con maravillas escénicas, con aciertos de expresión que

(1). -- Angel Valbuena Prat, "Historia del Teatro Español", ed. citada, pág. 570.

mantienen la altura del concepto, aun cuando los personajes no acrediten merecimientos para ceñirse ropaje distinto del que les compete en la realidad.

Y Benavente, que "tuvo como su juguete favorito el teatro casero, en una época en que los nobles no desdeñaban levantar escenarios en sus palacios, y en los hogares de la clase media eran repetidas escenas de "El tanto por ciento", y de "Consuelo", de Ayala; de "Virginia" de Tamayo; "En el seno de la muerte", "La esposa del vengador", o cualquiera otra de las magistrales obras de Echegaray, cuyo teatro negaron en continuidad los superhombres, creando escuela de negadores sin enterarse" (1), pensaba que hay otro modo de luchar, partiendo de que en esta vida hay que luchar siempre. Contra el egoísmo, teniéndolo por guía la propia conciencia: "La comida de las fieras". O luchar como quien navega por sobre el mar de los egoísmos: "La casa de los sueños". Si esta ^{ahora} lucha va a ser tema de una historia teatral, su protagonista no puede ser ^{ahora} otro

(1) Luis Aguirre-Prado, "Jacinto Benavente" en "Temas Españoles" nº 474, Publicaciones Españolas, Madrid 1966, pag. 8.

que un antiguo forzado a galeras, cuyo nombre es Crispín. Y su biografía podría llevar como título "Los intere-ses creados"...

...Comienza la farsa.

Crispín y Leandro llegan a la ciudad. Importa su origen. Crispín lo tiene; Leandro, no; sin embargo algo nos dice de sí mismo que, si no su origen, sí nos aclara limpiamente su condición espiritual, su estado de ánimo:

"LEANDRO...Y bien quisiera detenerme aquí algún tiempo, que ya me cansa tanto correr tierras".

CRISPÍN. A mí no, que es condición de los naturales, como yo, del libre reino de Picardía no hacer asiento en parte alguna, si no es forzado y en galeras, que es duro asiento" (1)

Dos vidas paralelas y ¡tan distantes!... Crispín de origen concreto, Leandro, no, pero está cansado de recorrer tierras sin tino ¿Por qué van juntos estos personajes? ¿Por qué caminan pausadamente al unísono? Porque son dos almas que se com-

(1) Jacinto Benavente, "Los intereses creados", ed. citada, tomo III, act, I, cuadro I, esc, I, pag, 161.

plementan, porque tanto es uno como otro, porque son dos expresiones distintas de una misma vida:

"CRISPIN...A mi amo le hallaréis el más cortés y atento caballero. Mi desvergüenza le permite a él mostrarse vergonzoso. Duras necesidades de la vida pueden obligar al más noble caballero a empleos de rufián, como a la más noble dama a bajos oficios, y esta mezcla de ruindad y nobleza en un mismo sujeto deslucen con el mundo. Habilidad es mostrar separado en dos sujetos lo que suele andar junto en uno solo. Mi señor y yo, con ser uno mismo, somos cada uno una parte del otro⁽¹⁾."

Brota aquí el deseo de hallar ^{la} idea temática en esta combinación perfecta de rufián y caballero; todo dentro de la línea más humana y más afín con la experiencia. Hemos visto llegar unidos a Crispín y Leandro; unidos les sabemos por la esencia de sus almas farandulescas; conocemos, reconocemos la voluntad creadora que, por separado, los lanzó a caminar los breves senderos de sus vidas. Aho-

(1) Jacinto Benavente, "Los intereses creados", ed., citada, pag. 178.

ra, interesaría penetrar en la índole de esa unión; conocer la razón de su desunión aparente. Y sólo aparente, porque unidas quedarán cuando mueran en la escena.

Quizás lo más interesante sea esta desunión:

"Mi desvergüenza le permite a él mostrarse vergonzoso". Es el mismo Benavente quien nos los presenta así, siendo uno la sombra del otro, siendo Leandro "el de los altivos pensamientos" (1), y Crispín "el de los ruines empleos" (2). Pero ambos son uno hasta más allá de la muerte en "La ciudad alegre y confiada":

"CRISPIN. El que fué mi señor ha muerto. ¿No lo sabíais?. Con él murió Crispín; sólo queda el Magnífico, una sombra vestida de un ropaje señorial "(3).

Los dos mueren en el mismo instante, y sus almas vuelan juntas para ser iluminadas por el eterno fuego de las estrellas.

Muchísimo más podría decirse del perfecto equilibrio que existe, entre el diálogo preciso y los

(1) Jacinto Benavente, "Los intereses creados", ed. citada, pag. 178.

(2) Jacinto Benavente "Los intereses creados", ed. citada, pag. 178.

(3) Jacinto Benavente, "La ciudad alegre y confiada", ed. citada, tomo III, cuadro III, esc. VII, pag. 1205.

personajes perfilados, en la obra cumbre del teatro benaventino. Pero será oportuno destacar que éstos —los personajes— oscilan entre la humanidad y la muequería, hecho adrede por el autor.

El verdadero protagonista de la obra es Crispín, el pícaro, el "gracioso" del teatro español. Centra, él sólo, toda la sátira social de un mundo comido de mentiras. "En cierto modo —afirma Valbuena— realiza su gran engaño, pero a la vez sirve, como el criado de Lope, Calderón o Tirso, para su profunda terciaría de amor" (1). Por ello, la figura idealista, Leandro, es sólo una sombra iluminada, un pretexto, ni siquiera un símbolo. Vendría a ser, Leandro, una negación teñida de poesía, puesta al servicio de su criado. Y los dos personajes —figuras de un guiñol— conversan en un diálogo hábilmente trazado por Benavente; y sus frases finas o agudas, la gracia irónica, las punzadas de crítica social, quedan en un fondo musical movido por trémula sonrisa.

El nacimiento de esta obra cumbre está preludiado de una terrible crisis —económica y espiri

(1) Angel Valbuena Prat, "Historia del Teatro Español" ed. citada, pag. 579.

tual— que lleva al artista a una aparente inactividad, "Es —señala Angel Lázaro— como la pausa solemne y significativa del poema sinfónico. El silencio está preñado de promesas. El poeta se ha refugiado en su rústico retiro para sossegar el espíritu. Este paréntesis que abre el creador en su vida está lleno de trascendencia. Su dolor de hombre se bifurca y exalta para convertirse en dolor de ciudadano ante el espectáculo de su patria " (1).Y es entonces cuando surgen Crispín y Leandro, las inmortales criaturas de "Los intereses creados". Junto a ellos, Arlequín, el poeta que vende su pluma al far-sante que aspira a encumbrarse en política; el Capitán, espada sobornada por el mendrugo, que les ampara contra las iras del pueblo; Polichinela, que concede a las armas, a las letras y a la política una parte de su mal habida fortuna; el Doctor, la Ley, inflexible con el humilde, cobarde y cambiante con el poderoso, que favorece el fuerte y castiga al indefenso en nombre de la justicia. Sólo se sal-

(1) Angel Lázaro, obra citada, pag.63

va una cosa en "Los intereses creados", el amor. Es algo que ya ha salvado don Jacinto en otras ocasiones. Aquí es Silvia, el candor, la pureza, la noble e ingénua pasión que redime a Leandro, como a don Juan, de sus miserias morales, y ennoblece el cinismo del pícaro Crispín.

Ya ha dado, con esta obra, Benavente, la medida de lo que ha de ser su teatro, de sus calidades, de su estética. Ya ha demostrado que no son menos juegos de ingenio los que lleva a la escena, sino aspectos de la vida realzados de realidad. Lo que presenta en sus obras puede ser contemplado por cualquier observador sagaz en el devenir cotidiano. Pero complacía poco que presentase el espejo con tanta limpieza, para que delatase la falsedad. Sin embargo él no cedió; el teatro tiene un fin corrector y la enmienda no puede ser conseguida si no se presenta con todo su contenido desviador de la conducta, si la condición negativa se desfigura. Por ello nuestro autor es mordaz, es satírico y es realista, porque él "no hacía comedias para el público, sino público para sus comedias".

En la concepción de la obra predomina el talento e ingenio en la idea sobre los personajes.

"Sátira del positivismo en alarde de concepción teatral es esta "farsa guiñolesca, de asunto disparatado, sin realidad alguna" cuyos muñecos o fantoches de cartón y trapo, "con groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista, demuestran que "cuanto en ella sucede no puede suceder nunca" (1). Es el positivismo de una sociedad en anticipación, cuyo procedimiento antisocial alcanzaría permanencia.

"Lo-s intereses creados" suscitó un elogio unánime y fué comparada, en relación a su contenido, con obras de Boccaccio, Shakespeare, Mateo Alemán, Cervantes y Quevedo. Ello por la bella correspondencia de los personajes y los elevados pensamientos que de algunos se desprenden. Ya era reconocida la realidad de las farsas benaventinas, ya se asentaba al predominio de lo positivo y personal en una sociedad, de cuya composición extraía sus personajes para presentarlos sin falseamiento. Realismo en esta obra, y lección de valor permanente en "Los intereses creados", en cuya farsa los integrados en

(1) Luis Aguirre Prado, obra citada, pag.24.

la demostración deban materia para la afirmación de Silvia, cuando ya los intereses buscados estaban en seguridad:

"SILVIA. Y en ella visteis, como en las farsas de la vida, que a estos muñecos, como a los humanos, mueven los cordelillos groseos, que son los intereses, las pasioncillas, los engaños y todas las miserias de su condición"(1).

(1) Jacinto Benavente, "Los intereses creados" ed. citada, tomo III, act.II, cuadro III, pág.216.

N O T A: La Academia Española adjudicó a "Los intereses creados" el Premio Piquer, en 1.912.

La obra ha sido traducida a diversos idiomas y representada en las principales capitales del mundo.

En unión a otras obras de Benavente, se utiliza en las cátedras de los Estados Unidos para el estudio del idioma castellano. Según manifestaciones del profesor John Van Horne (1), agregado cultural de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, entre los dramaturgos contemporáneos es allí Benavente uno de los preferidos, inmediatamente después de Bernard Shaw, que ocupa el primer lugar, y antes que todos los dramaturgos de las demás nacionalidades.

(1) Ismael Sánchez Estevan, "Jacinto Benavente y su teatro", ed. Ariel, Barcelona 1956, pag. 110.

CONCLUSION

Resumiendo, se nos presenta Benavente como el fino e intenso dramaturgo de toda una sociedad, que abarca desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio de éste, y que aún pervive en la mentalidad de nuestra clase media.

Sus armas son la ironía y la mordacidad; la inquietud, extrañamente apaciguadora, y la evasión lírica. Todo ello bañado en un agudo diálogo conversacional, quizás lo más alabado de su público. "Sus obras maestras —señala Valbuena— brotan de estos supuestos, llevados a la más alta cima, o de perfecta comedia arlequinesca de corte de sátira, o de tragedia pesimista y decadente, o de una aplicación al ambiente rural, ya en retorcido misterio abismal, ya en plácida cimentación humana" (1)

Y, por encima de todo, Benavente es nuestro segundo gran Premio Nobel de Literatura y figura primerísima de las letras españolas. Bajo el paisaje nevado de las letras españolas de esta época

(1) Angel Valbuena Prat, "Hª del Teatro Español", ed. citada, pag. 588.

ca, se esconde el aliento oculto de una resurrección intelectual y literaria, como bajo el invierno late la vida oculta de mayo.

Benavente ha cruzado un camino. En su obra nos ha enseñado una lección discreta: los sentimientos que brotan de nuestras almas son retoños efímeros de una vida, porque todo en la vida es efímero. Tampoco sabrá decir el dramaturgo el por qué de sus aciertos y la razón de sus errores. En estas páginas hay una imagen de su obra. Esta se halla al alcance de todos.

Si Benavente ha ocupado un puesto en la primera línea de la literatura española, ha sido por un hecho tan natural que no se separa en él: todos los hombres siguen su camino con el deseo de que alguien les diga la verdad de su vida. Benavente lo ha dicho: "La gente quiere verse en el teatro", y añadió —tristemente—: "no como es, sino como cree ser" (1).

Ahora, han pasado algunos años. Las pasiones que encendiera la larga permanencia del dramaturgo en nuestra escena se han apagado poco a poco. Y tras los comentarios, opiniones adversas y críticas

(1) Jacinto Benavente, "Artículos", ed. citada, tomo XI

más o menos violentas, retorna inevitablemente la serenidad. Pasados algunos años más, cuando el tiempo nos ofrezca la frialdad de una perspectiva histórica y desapasionada, el nombre de Jacinto Benavente ocupará con justicia el lugar que merece. Las sombras de Lope de Vega, Calderón, Shakespeare, Tirso de Molina, Schiller, Moreto, Corneille, Racine, Molière y tantos otros poetas y dramaturgos universales acogerán a nuestro Premio Nobel en su compañía, para que comparta con ellos la gloria que le negaron en vida los que estaban obligados a ofrecérsela.

En conjunto, y sin previos encasillamientos, la obra de Benavente, contemplada con serenidad y situada en su época —como hay que situar la obra de todo autor—, es imperecedera, como lo son tantas comedias y dramas que fueron actualísimos un día, pasados al siguiente, y, años después, han alcanzado, ya para siempre, el lauro de la inmortalidad.

ENCUENTRO DE LAS OBRAS DE FERNANDO DE ALVAREZ
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

- OBRAS COMPLETAS, TOMO I, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO II, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO III, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO IV, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO V, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO VI, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO VII, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO VIII, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO IX, MEXICO, 1944

INDICES

- OBRAS COMPLETAS, TOMO X, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XI, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XII, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XIII, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XIV, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XV, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XVI, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XVII, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XVIII, MEXICO, 1944

- OBRAS COMPLETAS, TOMO XIX, MEXICO, 1944

EDICIONES DE LAS OBRAS DE JACINTO BENAVENTE MARTI
NEZ CONSULTADAS PARA LA ELABORACION DE ESTE ESTU-
DIO.

- OBRAS COMPLETAS, tomo I, Ed. Aguilar, Madrid, 1956
- OBRAS COMPLETAS, tomo II, Ed. Aguilar, Madrid, 1958
- OBRAS COMPLETAS, tomo III, Ed. Aguilar, Madrid, 1962
- OBRAS COMPLETAS, tomo IV, Ed. Aguilar, Madrid, 1962
- OBRAS COMPLETAS, tomo V, Ed. Aguilar, Madrid, 1962
- OBRAS COMPLETAS, tomo VI, Ed. Aguilar, Madrid, 1963
- OBRAS COMPLETAS, tomo VII, Ed. Aguilar, Madrid, 1964
- OBRAS COMPLETAS, tomo VIII, Ed. Aguilar, Madrid, 1962
- OBRAS COMPLETAS, tomo IX, Ed. Aguilar, Madrid, 1964
- OBRAS COMPLETAS, tomo X, Ed. Aguilar, Madrid, 1956
- OBRAS COMPLETAS, tomo XI, Ed. Aguilar, Madrid, 1958
- "Los intereses creados", "La ciudad alegre y con-
fiada" y "Cartas de mujeres", Ed. Aguilar (Col. Cri-
sol), nº 22, Madrid, 1964.
- "Campo de armíño" y "La ciudad alegre y confia-
da", Ed. Espasa-Calpe (Col. Austral), nº 1293, Ma-
drid, 1.960.
- "Titania" y "La Infanzona", Ed. Espasa-Calpe (Col.
Austral), nº 701, Madrid, 1958.

- "La comida de las fieras" y "Al natural", Ed.
Espasa-Calpe (Col. Austral), nº 450, Madrid, 1957

- "Los intereses creados", Los Premios Nobel de
Literatura, Ed. Plana-Janés, Barcelona, 1.961

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AGUIRRE PRADO, LUIS, "Jacinto Benavente" en "Temas Españoles, Avda. Generalísimo, 39, Madrid 1.966.
- ALONSO CORTES, NARCISO, "El Teatro Español en el siglo XIX", en "Historia General de las Literaturas Hispánicas", bajo dirección de Guillermo Díaz-Plaja, tomo IV, Ed. Barba S.A., Barcelona, 1.957.
- ALSINA, JOSE, "Museo Dramático" (Variedades teatrales), Ed. Renacimiento, Madrid, 1.918.
- ANDRES Y ZUECO, JESUS, "El drama rural en D. Jacinto Benavente", Tesis de Licenciatura, Murcia.
- AZOR GIMENEZ, TRINIDAD SILVIA, "Teatro Fantástico e Idealista de Jacinto Benavente", Tesis de Licenciatura, Murcia, Septiembre, 1.966.
- BENITEZ CLAROS, RAFAEL, "Visión de la Literatura Española", Ed. Bialp S.A. Madrid, 1.963.

- "Biografía de Jacinto Benavente" en "Los Premios Nobel de Literatura", Ed, Plaza-Janés, Barcelona, 1.961.
- BUENO, M., "Teatro Español Contemporáneo" (Benavente, Linares Rivas, Los Quintero...), Madrid ,1.909.
- D'AMICO, SILVIO, "Historia del Teatro Universal", traducción de Enrique Pezzoni, Ed. Losada, tomo IV, Buenos Aires,1956.
- DESCOLA, JEAN, "Histoire Littéraire de L'Espagne" de Sénèque à Garcia Lorca, Les grandes Etudes Littéraires, Fayard,1966.
- DIEZ-CANEDO, ENRIQUE, en "El Sol", Madrid, 15 de mayo de 1925.
- DIEZ-ECHARRI, "Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana", Ed. Aguilar, Madrid, 1.966.
- DICCIONARIO DE LITERATURA ESPAÑOLA, dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, Tercera Edición, Revista de Occidente, S.A.,Madrid 1.964
- DICTIONNAIRE DES LITTERATURES, publié sous la direction de Philippe Van Tieghem, tome Premier, Presses Universital-

res de France, Paris, 1.968

- DIZIONARIO UNIVERSALE DELLA LETTERATURA CONTEMPORANEA, direttore Alberto Mondadori, Volume Primo, I Edizione, Agosto 1.959
- GARCIA LOPEZ, JOSE, "Historia de la Literatura Española", Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1.968
- GINESTIER, PAUL, "Le théâtre contemporain dans le monde" Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Presses Universitaires de France, Paris, 1.961
- GULLON, RICARDO, "Direcciones del Modernismo", Ed. Gredos, Madrid, 1.963.
- HAUSER, ARNOLD, "Historia Social de la Literatura y el Arte", Ed. Guadarrama S.A., tomo II, Madrid, 1.964
- JESCHKE, HANS, "La generación de 1.898" (Ensayo de una determinación de su esencia), Editora Nacional, Madrid, 1.954
- LAIN ENTRALGO, PEDRO, "La Generación del Noventa y ocho" Ed. Espasa-Calpe S.A. (Col. Austral), nº 784, Madrid, 1.967

- LAZARO, ANGEL, "Vida y obra de Benavente", Ed.
Afrodisio Aguado S.A., Edit. Libreros,
Madrid, 1.964
- LAZARO CARRETER, F., "Literatura Española contem-
poránea", Ed. Anaya, Salamanca, 1966
- LEMAIRE, R., "El teatro de Benavente", Obras Com-
pletas, vol. II, Ed. Aguilar, Madrid,
1.946
- MANANI, GUIDO, "Storia della letteratura spagnola",
Giangiacomo Feltrinelli Editore, Mila-
no, 1.961
- MATHIAS, JULIO, "Benavente", Grandes Escritores
Contemporáneos, E.P.E.S.A., Madrid, 1969
- MERIMEE, ERNEST, "A History of Spanish Literature",
Henry Holt and Company, New York, 1930
- PEREZ DE AYALA, RAMON, "Las máscaras", Ed. Espasa-
Calpe S.A. (Col. Austral), nº 147,
Buenos Aires, 1.944
- PEREZ DE AYALA, RAMON, "Las máscaras", Ed. Espasa-
CALPE S.A. (Col. Austral), nº 147, 4ª
edición.
- PEREZ MINIK, D., "El Teatro Europeo Contemporáneo"

Ed. Guadarrama, Madrid, 1.961

- PÉREZ MINIK, D., "Debates sobre el Teatro Español Contemporáneo", Ed. Guadarrama, Madrid, 1.957
- RÍO, ÁNGEL DEL, "Historia de la Literatura Española" (desde 1.700 hasta nuestros días), tomo II, Holt, Rinehart and Winston, New York.
- RUIZ RAMÓN, FRANCISCO, "Historia del Teatro Español", Alianza Editorial S.A., Madrid, 1.967
- S. R. F., Nota preliminar a la edición de las Obras de Benavente "Los intereses creados", "La ciudad alegre y confiada" y "Cartas de mujeres", Ed. Aguilar (Col. Grisol), nº 22, Madrid, 1.964.
- SÁNCHEZ ESTEVAN, ISMAEL, "Jacinto Benavente y su teatro", Ed. Ariel, Barcelona, 1.956
- SHAKESPEARE, WILLIAM, Teatro Completo II, Ed. Planeta, Barcelona, 1.968
- SPAULDING, R. K., "Benavente and Campoamor: Is "El mal que nos hacen" a Literary

Reminiscences?" en Hispanic Review,
vol.VI, Julio 1.938, number 3, The
University of Pennsylvania Press.

- TORTOSA BORDERA, M^a PILAR, "La evasión en el Teatro de Benavente", Tesis de Licenciatura, Murcia, 1.963
- TORRENTE BALLESTER, GONZALO, "Teatro Español Contemporáneo", Ed. Guadarrama, Madrid, 1.968
- ! TORRENTE BALLESTER, GONZALO, "Panorama de la Literatura Española Contemporánea, Ed. Guadarrama, Madrid, 1.956
- VALBUENA PRAT, ANGEL, "Benavente en su centenario o el retorno a Benavente" en "Tercer Programa" (Julio-Agosto-Septiembre), Madrid, 1.966
- VALBUENA PRAT, ANGEL, "Historia del Teatro Español", Ed. Noguer S.A., Barcelona, 1956
- VALBUENA PRAT, ANGEL, "Historia de la Literatura Española", Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1.964

- VERA MUÑOZ, M^a PILAR, "Panorama del Teatro Infantil Español en los siglos XIX y XX", Tesis de Licenciatura, Murcia 1.966

- VILA SELMA, JOSE, "Benavente, fin de siglo", Biblioteca del Pensamiento Actual, Ed. Rialp S.A., Madrid, 1.952

- VOSSLER, CARLOS, "Escritores y Poetas de España", Ed. Espasa-Calpe S.A. (Col. Austral) nº 771, Buenos Aires, 1.947

INDICE DE NOMBRES PROPIOS

"abanico de lady Windermere, El" (obra de Oscar Wilde), 36.

"abuelo, El", (obra de B. Pérez Galdós), 57

AGUIRRE PRADO, LUIS, 43-44-105-112

AGUSTIN, (personaje de J. B. en "Lo cursi"), 96

AGUSTIN, SAN, 52

ALDEAENCABO (pueblo telecano, refugio de Benavente), 86-89-91

ALEMAN, MATEO, 112

ALEMANIA, 15-35

ALIGHIERI, DANTE, 11

ALSINA, HIPOLITO, (personaje de "La comida de las fieras", comedia de J. B.), 78-80-81

ALSINA, VICTORIA (Personaje de "La comida de las fieras", comedia de J. B.), 78-80-81

AMERICA, 78

ANITA (personaje de Benavente en "Al natural"), 87-94

ARISTOFANES, 74

ARLEQUIN (personaje de J. B. en "Los intereses creados"), 103-110

AUTOR (personaje de "Aves y pájaros", comedia de Benavente), 74

"Aves y pájaros" (comedia simbólica de J. B.), 74-75

AZORIN (J. MARTINEZ RUIZ), 41-43

BAROJA, PIO, 33

BENAVENTE, AVELINO (Hermano de J. B.), 11

BENAVENTE, J. MARIANO (Hermano de J. B.), 11

BOCCACCIO, GIOVANNI, 112

BOLDUN, ELISA (actriz dramática), 45

BONAPARTE, NAPOLEON, 94

BUENOS AIRES, 35

BUERO VALLEJO, ANTONIO, 6

CABANILLAS (personaje de J. B. en "Al natural"), 94

CALLERON DE LA BARCA, PEDRO, 7-38-45-109-118

CALVO, RAFAEL (actor dramático), 45

- "campana sumergida, La" (obra de Hauptmann), 16
- CAMPOAMOR, RAMON DE, 11
- "Candida" (obra de B. Shaw), 36
- CANO, LEOPOLDO, 46
- CAPITAN (personaje de J. B. en "Los intereses creados"), 110
- CARLOS (personaje de J. B. en "Al natural"), 94
- CARLOS (personaje de J. B. en "Gente conocida"), 70
- CARLOS (personaje de J. B. en "Lo cursi"), 96
- CAROLINA (Personaje de "Y amargaba", obra de J. B.), 61-62
- CASONA, ALEJANDRO, 6-7-21
- CASTILLA, 86
- CASTROJERIZ, MARQUES DE (Personaje de "La comida de las fieras", obra de J. B.), 40-78
- CERVANTES, SAAVEDRA, MIGUEL DE, 11-50-112
- "Cesar y Cleopatra" (obra de B. Shaw), 36
- "ciudad alegre y confiada, La" (obra de J. B.), 48-108
- "comida de las fieras, La" (obra de J. B.), 31-40-56-75-76-78-80-82-105
- COMEDIA DELL'ARTE, LA, 102
- "Consuelo" (obra de P. de Ayala), 105
- CORNEILLE, 7-118
- CRISPIN (Personaje de "Los intereses creados"), 25-103-106-107-108-109-110-111
- "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adan" (obra de J. B.),
- "cursi, Lo" (comedia de J. B.), 72-73-96-97
- DEANNUNZIO, GABRIEL HUGO, 32
- DARIO, RUBEN, 12
- DOCTOR (personaje de J. B. en "Los intereses creados"), 103-110
- DEMETRIO (personaje benaventino de la comedia "Al natural"), 60-87-88
- DERECHO, 11
- DICENTA, JOAQUIN, 18-26-46
- DIEZ-CANEDO, ENRIQUE, 15
- DIEZ-ECHARRI, 64-65
- DILTHEY, 32
- DON JUAN (personaje de J. Zorrilla en la obra "Don Juan Tenorio"), 111
- DON LEONARDO (personaje de Benavente en "Lo increíble"), 62
- DON MANOLITO, (personaje de "Lo increíble", comedia de J. B.), 62

DON OLEGARIO (personaje de J.B. en "La comida de las fieras"), 77

DON OLEGARIO (personaje de J.B. en "Y amargaba"), 74

DON PACO, (personaje benaventino de "Al natural"), 89

DONIA ISABEL (personaje de "La Infanzona"), 25

DONIA SIRENA (personaje de J.B. en "Los Intereses creados"), 103

ECHAGARAY, JOSE, 2-6-11-17-18-26-41-42-43-44-45-46-48-84.

ELISEOS, CAMPOS, 81

EMILIA (personaje de J.B. en "Al natural"), 94

"En el seno de la muerte" (obra de Echegaray), 105

ESPAÑA, 15-21-31-41-43-47-72-93

ESPECTADOR (personaje de "Aves y pájaros", comedia de J.B.), 74

ESPINOSA, (personaje de J.B. en "Al natural"), 94

"esposa del vengador, La" (obra de Echegaray), 105

ESQUILO, 11

ESTADOS UNIDOS, 114

EUFEMIA (personaje de Benavente en "Al natural"), 90

EUROPA, 9-15-16-30-46

"Examen de ingenios" (obra de Huarte de S. Juan), 42

"Fascinación" (obra de B. Shaw), 36

FELIX (personaje de J.B. en "Lo cursi"), 96

FERMIN, (personaje de "La comida de las fieras", obra de J.B.), 78-79

FERNANDEZ DE MORATIN, LEANDRO, 7-48

FIITA (personaje de "Pepe Doncel" comedia de J.B.), 51-52

FLORA, (personaje de J.B. en "Lo cursi"), 96

FONDELVALLE, FERNANDA, (personaje de Benavente en "Gente conocida"), 59

GARCIA DE LA HUERTA, VICENTE, 7

GARCIA LORCA, FEDERICO, 6-21

GARELLANO, DUQUESA, VIUDA DE (personaje de "Gente conocida", comedia de J.B.) 59-67-68

GARELLANO, ENRIQUE, DUQUE DE (personaje de "Gente conocida" obra de J.B.), 59-67-71

GENERACION 98, 2-15, 16-31 32-33-46

GENOVEVA, (personaje de "Pepe Doncel" comedia de Benavente), 51-52

"Gente conocida" (obra de J.B.), 31-41-59-65-66-68-69-70-71-75-80-97

GEORGE, ESTEBAN, 35

"gran galeoto, El" (obra de Echegaray), 44-45

GRAU, JACINTO, 6

GREGIA, 50

GUERRERO, MARIA (actriz dramática), 44

GUEVARA, FRAY ANTONIO, 89

HAUPTMANN, 15-104

HOMERO, 11

HUARTE DE SAN JUAN, 42

HUGO, VICTOR, 7-16

IMPERIA (personaje de "La Noche del sábado"), 25

"increíble, Lo" (comedia de J.B.), 63-98

INGLATERRA, 35

"intereses creados, Los" (obra de J.B.), 15-102-103-107-108-110-111-112-113-114

IONESCO, EUGENE, 22

JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, 6

JESCHKE, HANS, 32

JIMENEZ, JUAN RAMON, 41

JOAQUIN (personaje benaventino de "Al natural"), 87-90

JOSE LUIS (personaje de "El nido ajeno", comedia de Benavente), 59

LAZARO, ANGEL, 10-11-19-41-71-86-92-93-110

LAZARO CARRETER, F, 47

LEANDRO (personaje de J.B. en "Los intereses creados"), 103, 106, 107-108-109-110-111

LEO, (personaje de "Pepa Doncel", comedia de Benavente), 50

LEOPARDE, JACOBO, 11

LOLA (personaje de J.B. en "Lo cursi"), 72

LOPE DE VEGA, 7-16-38-109-118

"losa de los sueños, La" (comedia de Benavente), 100-105

MADRID, 20-50-61-86-88-89-91-114

MAESTA (personaje de "La noche del sábado", obra de Benavente), 25

"malhechores del bien, Los" (comedia de J.B.), 55

MANUEL (personaje de "El nido ajeno", comedia de J.B.), 58-66

MARIA (personaje de "El nido ajeno", comedia de J.B.), 58-66

MARIA ANTONIA (personaje de "Gente conocida", comedia de J.B.), 59-68

MARTINEZ, VENANCIA (madre de J.B.), 11

MATHIAS, JULIO, 16-20-22
47-65-67

MENDOZA, TENORIO, ELISA,
(Actriz dramática), 45

MIRANDA (personaje de "La
Tempestad", obra de W.
Shakespeare), 38-39

MODERNISMO, 15-32-46-47

MONTES, HILARIO (personaje de J.B. en "Gente conocida"), 97

MORALEDA (ciudad que aparece en diversas obras de Benavente), 51-56-60-89

MORETO Y GABAÑA, AGUSTIN, 118

"Murmillos de la salva"
(partitura musical de Wagner), 90

MUSSET, ALFRED DE, 11

"natural, Al" (comedia de J.B.), 61-85-87-88-89-90
91-95

"nido ajeno, El" (obra de J.B.), 18-20-34-49-58
63-64-65-66

NIETZSCHE, FEDERICO, 7

NOBEL, PREMIO (DE LITERATURA), 11-13-22-26-95-116
118

"noche del sábado, La"
(obra de J.B.), 32-98-99

NOVO Y SOLSON, PEDRO DE, 46

NUÑEZ DE ARCE, GASPAS, 11

OLALLA (personaje benaventino de "Al natural"), 60-87

"Observer, The" (periódico de Londres), 9

PAIMAR, MARQUESA DE (personaje de "Al natural", comedia de Benavente) 60-87-94-95

PARIS, 72, 81-82

PATRO (personaje de J.B. en "Lo increíble"), 97

"Pepa Doncel" (obra de Benavente), 50-52-55

PEREZ DE AYALA, RAMON, 12
13-14-103

PERES GALDOS, BENITO, 11
26-56-57

PETRA (personaje de J.B. en "Al natural"), 95

PETRA URIARTE (personaje de Benavente en "Gente conocida"), 67-68

PICARDIA (reino ficticio de "Los intereses creados", comedia de J.B.), 106

PICASSO, PABLO RUIZ, 70

PILAR (personaje benaventino de "Al natural"), 87
91

PIQUER, PREMIO, 114

PIRANDELLO, LUIGI, 9

- POLICHINELA (personaje de J.B. en "Los intereses creados"), 110
- POS-BARROCO, 48
- POS-ROMANTICO, 20-48
- PRESOCRATICOS, 20-99
- PROSPERO (personaje de "La Tempestad", obra de W. Shakespeare), 39
- QUEVEDO y VILLEGAS, FRANCISCO DE, 112
- "QUIJOTE, DON" (obra de M. de Cervantes), 50-86
- RACINE, JEAN, 118
- RAIMUNDA (personaje de "La Malquerida"), 25
- RAMONA (personaje de Benavente en "Gente conocida"), 67
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 114
- RESTAURACION, 47
- RICARDO (personaje de Benavente en "Gente conocida"), 67
- RILKE, RAINER MARIA, 35
- RINALDI, CONDESA DE (personaje de J.B. en "La noche del sábado"), 99
- RIVAS, DUQUE DE, 7
- ROBINSON, LENNOX, 9
- ROMANTICISMO, 6-16-46-47
- ROSARIO (personaje de Benavente en "Lo cursi"), 72
- ROSINA (personaje de J.B. en "La losa de los sueños"), 100
- ROSTAND, EDMUNDO, 32
- SANCHEZ ESTEVAN, ISMAEL, 75-76-82-83-114
- SAN SEVERINO, MARQUES DE, (personaje de "La comida de las fieras"), 87-88
- SAN SEVERINO, MARQUESA DE, (personaje de "La comida de las fieras", obra de J.B.), 77
- SCHILLER, FEDERICO, 118
- SELLES, EUGENIO, 46
- SHAKESPEARE, WILLIAM, 2-7-11 37-38-39-40-41-112-118
- SHAW, GEORGE BERNARD, 2-9-33 34-35-36-41-42-114
- SIGLO DE ORO, 16-22
- SILVERIO, (personaje de "Pepe Doncel", obra de J.B.), 50-51
- SILVIA (personaje de J.B. en "Los intereses creados"), 103 111-113
- SIMBOLISTA, GENERACION (de 1880, a 1.890), 35
- "Sol, El" (periódico de Madrid), 15
- SOLITA (personaje de "Y amargaba", obra de J.B.), 61
- SUDERMANN, HERMANN, 15-104
- TAMAYO Y BAUS, MANUEL, 103
- "Tanto por ciento, El" (Obra de P.de Ayala), 105

TEATRO DE LA COMEDIA (de VILA SEIMA ,JOSE, 28-29-30 Madrid),75
 "Teatro fantástico"(obra de J. Benavente),12
 TELES, (personaje de "La comida de las fieras", obra de J.B.),40
 TIRSO DE MOLINA, 16-109 118
 TOLEDO, 86
 TOMILLARES,LUIS (personaje de "La comida de las fieras" obra de J. B.), 40-48-79
 TORRENTE BALLESTER, GONZALO, 20-32-33-34-35-37 38-47-48-49
 UNAMUNO, MIGUEL DE ,15 33-93-104
 "Un marido Ideal"(obra de Oscar Wilde),
 "Una mujer sin importancia"(obra de Oscar Wilde),
 VALBUENA PRAT, ANEGEL,31 48-55-57-102-103-104-109 116
 VALLE-INCLAN,RAMON MARIA DEL, 33
 VAN HORNE, JOHN,114
 VICO,ANTONIO (actor dramático),45
 VICTOR (personaje de "Lo increíble" comedia de J. B.),62
 VICTOR, (personaje de "Y amargaba"),62
 VILLA-TORRE, MARQUES DE (personaje de J.B. en "Lo cursi"), 96
 VIRGILIO, 11
 "Virginia" (obra de Tamayo), 105
 VISCONTI, LUCHINO,69
 WAGNER, RICARDO,90
 WATEAU,12
 WILDE, OSCAR, 16-33-34-35-36-41
 YAGO (personaje de W.Shakespeare en "Otelo"), 93
 "Y amargaba" (comedia de J.B.) 74
 ZARIFE,LA o PEREZ (personaje de "Y amargaba", obra de J.B.) 61

INDICE GENERAL

	Pag.
PROPOSITO.	1
BENAVENTE Y SU MUNDO	5
- Prolegómenos	6
- Lo que supuso su obra.	8
- La infancia que dará fruto	10
- Benavente en su época	12
- El teatro	17
- Rompe los moldes de la época	18
EUROPA EN EL TEATRO DE BENAVENTE	24
- Valores del Teatro benaventino	25
- El pensamiento poético francés	27
- Benavente y el 98.	31
- Benavente y Wilde-Shaw	34
- Benavente y Shakespeare.	37
- Benavente y la oratoria teatral.	41
- Benavente y Echegaray.	44
- Benavente y los demás.	46
LA SATIRA, DENOMINADOR COMUN DEL TEATRO BENAVENTI NO	54
- La comedia satírica.	55
- Ironía	56
- Sátira.	57

	<u>Pag.</u>
- El mundo y la vida.	59
- Impresionismo clasista.	61
- Aristocracia y burguesía.	64
- Un cuadro flagelante.	65
- Murmuración	68
- La técnica del "encuadre"	69
- Sátira efectiva	71
- Aristocracia de la inteligencia	74
- Las fieras devoran al domador	76
- Sátira social	78
- Tonalidad en "crescendo".	80
- Sátira cede ante poesía	82
- Contraposición aldea-ciudad	84
- Benavente escritor ciudadano.	85
- Aldeaencabo	86
- Vida de ciudad.	87
- Vida de aldea	88
- Humor "a lo inglés"	90
- Amor y murmuración	92
- La envidia	93
- Mujeres casamenteras.	94
- "Variaciones" sobre el amor	97
- Murmuración docente	99

LOS INTERESES CREADOS.	101
- Comedia del discreto	102
- ... Comienza la farsa	106
- La unión Crispín-Leandro.	107
- Crispín ó "el gracioso"	109
- Realismo de la obra	112
- Reconocimiento mundial.	114
CONCLUSION	115
INDICES	119
- Ediciones de obras de Benavente utilizadas.	120
- Bibliografía consultada	122
- Índice de nombres propios	129
- INDICE GENERAL.	136

